

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

Apropiación de *Little Women* en el Japón de la época Meiji

Tesis presentada por
GEORGINA CASTILLO FLORES
para optar al grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: JAPÓN

DIRECTOR:
YOSHIE AWAIHARA

Ciudad de México, 2019

Agradecimientos

A mis profesores de El Colegio de México por su apoyo, en especial a mi asesora, Doctora Yoshie Aawaihara, mis lectores de tesis, Doctora Satomi Miura y Doctor Fernando Villaseñor. A la Doctora Michiko Tanaka, por su apoyo tanto en clases como para realizar el viaje de investigación.

A los siguientes por los apoyos económicos y facilidades recibidos para el viaje de investigación:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

El Colegio de México

Fundación Japón

Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México, A.C.

All Nippon Airways Co., Ltd.

Frutos de Tlayacapan

A mi familia por su apoyo incondicional.

Abstract

Durante la época Meiji, con la intención de modernizar al país, se dio un gran peso a la educación de los ciudadanos, en especial de las mujeres, pues en ellas recaía la tarea de educar a las futuras generaciones. Es así que, para finales de este periodo, se le dio un gran peso al lema de *ryōsai kenbo* (buena esposa, sabia madre), a través del cual se definía que el hogar era el espacio controlado por las mujeres, quienes debían servir a sus padres antes de casarse, a sus esposos durante el matrimonio y a sus hijos después de enviudar. Al mismo tiempo, y con la idea de modernización, se intentaba enseñar el papel de las madres de Occidente en la crianza de sus hijos, utilizando como modelo a la mujer victoriana importada a Estados Unidos a mediados de los años 1800, quien también estaba dedicada a su hogar.

En 1906, en Japón, se publicó la primera traducción de *Little Women* de Louisa May Alcott con el título de *Shōfujin* (小婦人), hecha por Kitada Shūho (北田秋圃). En esta traducción existen diversos cambios al texto original, que no se limitan a los lingüísticos, con el fin de adaptar la historia de las hermanas March a un contexto totalmente japonés y, especialmente, ejemplificar el funcionamiento de un hogar acorde con *ryōsai kenbo*. En el presente análisis se observará este trabajo creativo de adaptación del texto de Alcott para lectoras japonesas con la finalidad de comprender cómo se utilizó y modificó el rol de la madre y el orden familiar.

Palabras clave: *Little Women*, *Shōfujin*, traducción, madres, *ryōsai kenbo*

Keywords: *Little Women*, *Shōfujin*, translation, mothers, *ryōsai kenbo*

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo 1: Mujeres japonesas en la época Meiji	13
1. Antecedentes.....	13
2. La ideología y la política del gobierno Meiji	17
2.1 <i>Fukoku kyōhei</i> , industrialización y trabajo.....	18
2.2 <i>Ryōsai kenbo</i> y la educación	22
2.3 Familia y la <i>ie</i>	28
Capítulo 2. Traducción de <i>Little Women</i> en 1906.....	33
1. Traducción y mujeres en Meiji.....	33
2. <i>Little Women</i> , cambios en <i>Shōfujin</i>	35
2.1 Introducción a la traducción	35
2.2 <i>Little Women</i> vs <i>Shōfujin</i>	37
3. Madre y familia de <i>Shōfujin</i>	48
Capítulo 3: Conclusiones	64
Bibliografía	67

Introducción

A partir de comprender la traducción como un proceso de transformación de la cultura extranjera basada en la tradición cultural propia (Kato1998: 187) o como un proceso de *bordening* (Sakai, 2009, online) entre dos culturas, dentro del cual se pueden crear, eliminar y mover los límites culturales, en este trabajo se analizará la primera traducción de *Little Women*, de Louisa May Alcott (1868), al japonés (1906). El objeto de este análisis es estudiar el proceso de adaptación de un producto cultural de occidente a la cultura japonesa en la época Meiji, con especial enfoque en la representación tanto de la madre como de la familia. La hipótesis que se plantea en este documento consiste en que estas representaciones fueron resultado de la mezcla entre las tradiciones confucianas y el estilo occidental que se intentaba inculcar durante esa época para “modernizar” Japón.

De acuerdo con el libro *Louisa May Alcott: Her Life, Letters, and Journals*, a partir de septiembre de 1867 y hasta mayo de 1868, la editorial Roberts Brothers le pidió a Louisa May Alcott, quien hasta entonces estaba más acostumbrada a retratar la vida de hombres jóvenes que de mujeres en sus escritos, escribir un libro de niñas para ellos, tarea que realizó al recordar la idea de "The Pathetic Family", una novela que había planeado basada en sus propias vivencias y la visión de Amos Bronson¹, padre de Alcott (Alton, 14), por lo que decidió describir su propia vida durante el periodo de su infancia. Es así que, para octubre de ese mismo año, se publicó *Little*

¹ Padre de Louisa May Alcott, un hombre criado por su madre hasta convertirse en erudito y quien también publicaba libros de sonetos y cancioncillas. Tuvo mucha influencia en la autora de *Little Women* puesto que en ensayos como el de “Books” menciona la importancia de que el autor ponga algo de sí mismo en sus novelas de forma sutil. (Louisa May Alcott: Her Life, Letters, and Journals, online)

Women con un primer tiraje de 2,000 copias que se vendieron rápidamente. El éxito de este texto, a pesar de que la propia Alcott consideraba los primeros capítulos un tanto aburridos, fue inmediato. En el texto mencionado al inicio de este párrafo, se cita a la propia autora: "Se lee mejor de lo que esperaba"², "Realmente vivimos la mayor parte del libro, y si tiene éxito es por esa razón". (Cheney, Online).

En *Little Women*, se retrata un año dentro de las vidas de las hermanas March; Josephine, quien prefiere ser llamada Jo y se lamenta por no poder ser hombre, su hermana mayor Margaret, o Meg, quien ya está cada vez más cerca de ser un adulto y siempre tiene una actitud más madura que las demás, y sus hermanas menores, la tímida Beth, quien no acude a la escuela por no poder comunicarse bien con las personas, y Amy, la menor, quien es mimada y siempre busca conseguir lo que quiere a cualquier costo. A lo largo de la historia, las hermanas se encuentran bajo el cuidado de su madre y Hana, su ayudante, mientras que su padre está ausente porque fue a la guerra. A lo largo del texto, se puede leer cómo cada hermana supera sus defectos, Jo actúa menos instintivamente, Meg es menos vanidosa, Beth logra comunicarse mejor con otras personas y Amy logra ser menos malcriada y más bondadosa, mientras son guiadas y apoyadas principalmente por su madre y, en segundo lugar, por sus amistades y vecinos.

De acuerdo con Ednah D. Cheney (online), uno de los grandes atractivos del libro de Alcott, por el que más se le reconoce, es la descripción perfecta del estilo de vida en Nueva Inglaterra, además de influir en las lectoras no solo de forma local,

² Las traducciones de las citas que provienen de textos en inglés pertenecen a la autora del presente análisis, al igual que las traducciones del japonés.

sino en otros países en donde se tradujo, como Francia, Alemania y Holanda. Al éxito de *Little Women*, se sumó el que las jóvenes lectoras deseaban ver a las protagonistas casadas y la presión de la editorial por continuar con la historia, que, si bien no era parte del plan de Alcott, animó a la creación de una segunda parte, y para enero de 1869 ya se encontraba lista la secuela de *Little Women* en la que las hermanas March se casaban y comenzaban su vida como madres y esposas. Aunque en la actualidad se consideran en algunas ediciones ambas partes como una sola, para fines de este trabajo solo se tomará en cuenta aquella donde el papel de las hijas se encuentra en formación y no ya como mujeres adultas. Un año después de publicar la segunda parte, Alcott viajó a Europa para trabajar en *Little Men*, una tercera parte enfocada en los hijos de Jo March y, de acuerdo con Anne Hiebert Alton (2001, 17), a la popularidad de Alcott se sumó el que se esparciera el rumor de que durante su viaje había fallecido en Roma.

Como ya se mencionó, *Little Women* se tradujo a diversos idiomas, y, en 1906, se tradujo por primera vez en Japón con el título de *Shōfujin* (小婦人). La traductora es conocida como Kitada Shūho (北田秋圃), aunque de ella no se sabe más que esto y que se reconoce como mujer en el prólogo de su traducción, pues no existen registros de su persona. En la introducción a este texto, realizada por Tsubouchi Shōyō y Aeba Koson, ambos escritores y críticos, coinciden en que, si bien esta traducción parece un tanto burda y más un resumen del texto original, es un texto idóneo para la lectura de madres a hijos.

De acuerdo con el listado de las traducciones que se han realizado del libro de Alcott en Japón, después de esta primera, la siguiente se publicó hasta 1932 (Yokokawa, 2014). Durante la época en la que se publicó esta traducción, la época

Meiji, el gobierno japonés estaba enfocando sus esfuerzos en “modernizar” Japón a la forma occidental. En este ámbito, “las cuestiones de la relación entre hombres y mujeres (*danjō kankei*) y la posición social de las mujeres en la sociedad japonesa fueron abordadas por una amplia gama de reformadores sociales, académicos y autores populares” (Morris-Suzuki, 123), por lo que, si bien las mujeres no tenían presencia en el ámbito político, pues ni siquiera podían votar, sí se les atribuía una serie de características con las que se definía lo femenino como una entidad “incompleta” y al servicio de los hombres, un ejemplo era el de madres-mujeres “portadoras de la tradición nacional” (155).

Al respecto de la primera y las subsecuentes traducciones de *Little Women*, así como del texto original, existen diversos análisis y estudios que se enfocan en el personaje principal, Jo March, que se considera como la representación de la misma Louisa May Alcott (Aiko Moro-oka (1999), “Alcott in Japan”; Tsuchiya Dollase, Hiromi (2010), “Shōfujin (Little Women): Recreating Jo for the Girls of Meiji Japan. Japanese Studies”; Watanabe, Kazuko (1999), “Reading "Little Women", Reading Motherhood in Japan. Feminist Studies”; Dollase Tsuchiya, Hiromi (2009), “Shyofujin (Little Women): the Emergence of a Tomboy Heroine in Meiji Japan”³. Incluso hay análisis sobre cómo este personaje representaba todo lo contrario a las expectativas que se tienen de las mujeres. Jo, por ejemplo, se considera como un personaje influyente en la creación de la heroína conocida como *tomboy* en la cultura popular femenina de Japón, pues es una chica que lamenta no ser un hombre y desea ir a la guerra al lado de su padre, y desafía las convenciones de lo

³ Como aparece en el título original

que debe hacer una mujer, como ser agraciada y tener el deseo de casarse. No es casualidad, por tanto, que para muchas lectoras jóvenes sea éste el personaje más entrañable y apreciado.

Sin embargo, es en pocas ocasiones, como en el análisis de Kazuko Watanabe (1999), que se analiza el papel de la madre de las hermanas March, Margaret March, Sra. March o Marmee, quien es la guía de las hermanas March, y el personaje que Alcott creó basándose en su propia madre. Cheney (online, ln. 14) describe las cartas de Abigail Alcott, la madre de Louisa May Alcott, como llenas de ingenio y humor, crítica sagaz y con sentimientos de moral noble. Además, entre las notas intercambiadas entre madre e hija, se puede ver la sutileza con la que la Sra. Alcott les transmitía a sus hijas enseñanzas y deseos que tenía para con ellas conforme crecían:

Esta mujer, Abigail Alcott, era hija del coronel Joseph May y proveniente de una conocida familia pues su hermano era pastor amado por todos en su hogar. Por su parte, la abuela de Louisa May Alcott, Dorothy Sewall, era descendiente de una familia reconocida en Massachusetts desde la época de la colonia, pues el bisabuelo de la autora de *Little Women* había sido un conocido juez durante los juicios contra brujas. Abigail Alcott nació en Boston, uno de los lugares que, después de la guerra, fue influida fuertemente por las tradiciones victorianas de Reino Unido, época en la que la maternidad era idealizada y vista como la realización emocional y espiritual de las mujeres.

Dentro de esta idealización, entre los principales deberes de las mujeres de mediados del siglo XIX en el norte de Estados Unidos, que por cierto se ceñía a las mujeres blancas de clase media, se encontraba la responsabilidad primaria de la

educación religiosa y moral de los hijos, tarea que Anne Taves (1987, 203) atribuye a la asociación de lo femenino con la religión, lo que ocurrió durante el siglo XIX debido a una idea “implícita” de feminizar las prácticas devocionales.

Esta asociación levantó muchos debates entre protestantes y católicos sobre si las mujeres eran mejores que los hombres para atraer a las personas a la iglesia, por lo que se prefirió relegar a las mujeres a otros espacios sociales: “Aunque se le negaba a las mujeres el acceso a la autoridad en el gobierno y en el clérigo dentro de la iglesia, sus oportunidades se incrementaron en áreas en las que convergían la necesidad y los estereotipos de género” (216).

Con lo anterior, cabe mencionar que Abigail Alcott no solo representaba a la mujer abnegada y sacrificada para su familia que se encarga de educar y orientar a sus hijas, siguiendo los preceptos designados para ella por Dios, sino que también participaba en proyectos sociales como algunos contra el alcohol y la esclavitud, y el apoyo a los pobres, además de que se convirtió en la primera trabajadora social pagada en Massachussets en 1848. Esto no era extraño puesto que durante y después de la Guerra Civil muchas mujeres comenzaron a tener una mayor presencia en la sociedad, en contraste con sus madres antes de la guerra.

Por otra parte, así como el papel de las madres se vio influido por los sucesos de la guerra civil en Estados Unidos, las familias también tuvieron algunos cambios. De acuerdo con Anne C. Rose, después de la guerra, las familias se unieron más, principalmente en la parte norte del país: “Los padres y las hijas se unían en dependencia mutua, como las madres con los hijos. El conflicto entre padres e hijos se centró en asuntos de independencia y afecto traicionado. Las madres y las hijas,

sensibles a la vulnerabilidad de las mujeres, ocultaban sus sentimientos del mundo exterior” (1994, 163-164).

Otra característica de estas familias, principalmente en el norte de Estados Unidos y en la clase media, era el patriarcado, representado en la gran influencia de los padres en la vida de sus hijas incluso después de casarse. Lo anterior era con el fin de evitar pérdidas económicas y materiales y lo conseguían al ofrecer a sus yernos riquezas que les permitían ascender a un estatus social más alto y, a cambio, los yernos permitían compartir el afecto de sus esposas con sus padres. Por su parte, las madres estaban encargadas de educar en las cuestiones religiosas a sus hijos hasta que llegaban a la edad adulta.

Debido a la guerra también, cada miembro de la familia comenzó a tener objetivos personales en su búsqueda de fe, lo que les permitió una individualidad que también se encontró en la vida cotidiana: “Los padres se unían a los clubs, las madres asistían a las iglesias y las personas jóvenes salían a cortejar con una significativa autonomía” (Rose, 183). Dichas comunidades desafiaban tanto al patriarcado social como la integridad familiar. De acuerdo con Rose, la búsqueda de la individualidad tenía correlación entonces con el derecho personal de crear una marca propia en las familias y buscar apoyo de las mismas. Esto puede observarse en la relación entre Louisa May Alcott y su padre Amos Bronson. Él, como pedagogo, le brindaba apoyo a su hija con sus escritos sobre literatura para que ella, a su vez, avanzara como escritora.

En contraste con los conceptos de madre y familia anteriores, en Japón, durante la época Meiji, se retomó el concepto de ryōsai kenbo que surgió entre 1800

y 1900, que representaba el concepto del ideal de mujer: “Buena esposa, sabia madre”, Junko Kiguchi (2013 ,137) describe esta idea de la siguiente forma:

El principio de “Buena esposa, sabia madre” ha sido la esencia de la educación de las mujeres japonesas hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945. Esta educación tenía por objetivo entrenar a las niñas para que tuvieran pensamientos relacionados con el estado nación como familia y a hacer lo mejor para los miembros de la familia. La premisa no era una pareja equitativa, sino una familia patriarcal en la que la esposa se encontraba en una posición inferior a la del esposo.

Para afianzar el Estado-nación, se dio mayor peso al sistema familiar de la *ie*, que era autosuficiente e independiente, con lo que se “fomentaron costumbres de patrilinealidad” (Fernando Villaseñor, 2011, 107) que daba preferencia a los varones de una familia, incluso si estos no pertenecían de forma biológica al grupo. Curiosamente, esta interpretación también funcionó como punto de cohesión social en el que la *ie* no solo se limitaba a la “unidad doméstica”, sino que se extrapola a las relaciones de estado en donde el emperador se convierte en la figura paterna del pueblo. Es en esta estructura que la mujer queda a merced de las figuras masculinas y las herencias entre los hombres, en contraste con las mujeres estadounidenses protegidas por sus padres.

En el primer capítulo del presente trabajo se analiza la función de las madres y la estructura familiar durante la época Meiji, así como del papel de las mujeres en general con la finalidad de conocer el papel de las madres y esposas, además de explorar la entrada de la literatura occidental a Japón con fines educativos.

En el segundo capítulo se analizará la traducción de Kitada Shūho para observar fragmentos concernientes a la relación familiar y el papel de la madre como

guía de sus hijas para observar las omisiones, las añadiduras y los cambios realizados por la traductora para adaptar el texto a las necesidades de su contexto.

Finalmente, en el tercer capítulo, se realizarán las conclusiones del presente trabajo.

Capítulo 1: Mujeres japonesas en la época Meiji

1. Antecedentes

El periodo previo al gobierno Meiji en Japón se conoce como época Edo o época Tokugawa (1603-1811). Durante esta época había un orden estricto sobre la población establecido por el shogunato. Uno de los principales ejemplos de esto era el control de las relaciones internacionales (*sakoku*), pues excepto por algunos puertos abiertos para el comercio con extranjeros, no se permitía la entrada de productos de otros países con facilidad, ni mucho menos la entrada ni salida al país de la población ni extranjeros. Bajo este régimen, la familia se consideraba como la unidad básica administrativa y el confucianismo era la base sobre la que se fundamentaba el orden social, y permeaba también en la cultura y la educación, principalmente entre el estrato samurái. Para finales del periodo Tokugawa, de acuerdo con Sumiko Sekiguchi (2010: 96), el estrato guerrero se encontraba en decadencia, mientras que la economía basada en el comercio iba en aumento y ambos fenómenos ocasionaron el desarrollo de los estudios confucianos.

Dentro del confucianismo, existe el apartado que se refiere a las lecciones para mujeres (*jokun*) y, a mediados del periodo Tokugawa, uno de los textos más conocidos sobre este tema era *Onna daigaku* (Las grandes enseñanzas para la mujer). Éste se le atribuye a Kaibara Ekken, filósofo neoconfuciano que transmitía de forma sencilla las doctrinas neoconfucianas a la población en general. Sin embargo, *Onna daigaku* fue editado por alguien más en una reinterpretación del *Joshi o Oshiyuru Hō* (Método para enseñar a las mujeres) de Ekken, que se

encontraba en su texto *Wazoku Dōji Kun* (Preceptos sobre las costumbres japonesas para niños) (Sekiguchi, 2010: 96)

Onna daigaku cubría temas como la educación de las niñas, las razones de divorcio, las tareas de la esposa y la forma en que las mujeres deben tratar a la servidumbre, además de la asignación de espacios para cada sexo. De acuerdo con lo anterior, los hombres pertenecían al mundo fuera del hogar y las mujeres a su hogar. Sekiguchi afirma que hasta finales del periodo Tokugawa, con las reediciones de *Onna daigaku*, este último precepto era omitido, pero se retomó después de la Restauración Meiji. *Onna daigaku* se consideraba como un manual para educar a las mujeres, principalmente a las pertenecientes a familias samurái. Mediante este texto se enseñaban las tres autoridades a las que la mujer debía obediencia: al padre, al esposo y, cuando enviudaba, a los hijos.

Sin embargo, éste no era un texto único en su tipo. Durante la época Tokugawa diversos textos se popularizaron como manuales de enseñanza para las mujeres y se convirtieron en una necesidad básica de los hogares. Algunos ejemplos son *Onna daigaku takarabako* (Caja de tesoros del gran aprendizaje para mujeres, 1814) y *Onna daigaku oshie-gusa* (El libro de texto elemental del gran aprendizaje para mujeres, mediados de los ochentas del siglo XIX), ambos publicados por Izumiya Ichibē.

De acuerdo con Saeko Suzuki (2016: ii), por una parte “Takara-bako enfatiza el conocimiento de la poesía waka para lectoras y proporciona la lista del catálogo de la principal actividad femenina en ese periodo”, por otra “Oshie-gusa incrementó el contenido práctico como la adivinación de yin y yang y la compatibilidad de hombres y mujeres como un manual para el matrimonio y la familia”. Finalmente,

“ambos libros enfatizan asuntos relacionados con la vestimenta, promoviendo no solo las responsabilidades del hogar, sino también la virtud femenina basada en la ideología del confucianismo”.

A pesar de que estos textos dan la idea de una población que se comportaba de manera homogénea, no todos los individuos seguían el mismo patrón, pues, como se mencionó, el confucianismo permeaba más en el estrato samurái que en el resto. Durante la época Tokugawa los modelos de familia eran diferentes dependiendo de la clase social y la región. Por ejemplo, como presenta Fernando Villaseñor (2010), en Kinai no necesariamente el primogénito recibía la herencia de los padres, podía ser incluso el hijo que le seguía y el siguiente a éste, hasta las mujeres podían convertirse en herederas. En contraste, en la región de Tōhoku se seguía el modelo familiar conocido como la *ie*, una estructura patrilineal en la que el hijo mayor era heredero directo y, de no haber uno, las familias podían adoptar un heredero de otra familia. En este sistema, las mujeres no eran elegibles para recibir ninguna herencia, así fueran primogénitas y era la estructura común dentro del estrato guerrero.

Por otra parte, tampoco existía un estándar para el comportamiento de las mujeres. De acuerdo con Yutaka Yabuta (2000:1), no es posible saber mucho de las mujeres en la época Tokugawa, e incluso en su análisis en *Rediscovering Women in Tokugawa Japan* menciona su investigación sobre los diarios de Saku Nishitani, una mujer de la región de ōawachi, con el objetivo de comprender uno de los tantos roles de las mujeres en esa época. Un ejemplo de estos roles es el de proveedoras de su hogar, pues muchas mujeres que vivían en las provincias

trabajaban en textilerías o en casas de samurái. Ellas aprovechaban estos trabajos también para mejorar su educación.

Según Yabuta, el proceso de divorcio proporciona una idea clara del papel de la mujer, pues era entre las familias de los cónyuges que se arreglaba el matrimonio y también era entre ambas que se acordaba la separación. Sin embargo, se debe observar que tanto el hombre como la mujer podían volver a casarse después.

Yabuta hace referencia a diversas investigaciones similares a la suya, en las que se intenta dilucidar los diversos papeles de la mujer en la sociedad del shogunato. Yoshi Maeda y Keiko Shiba (Yabuta, 2010:3) investigaron diarios personales de la población en general y encontraron que muchas mujeres de la clase comerciante viajaban con sus madres, saliendo así del estándar de pertenecer a su hogar y se dedicaban a la escritura de *wakas*⁴. Otras mujeres que pertenecían a escuelas privadas viajaban en grupos para leer y escribir poesía y conocer los templos y lugares famosos sobre los que leían. Akira Hayami encontró que para el siglo XIX era común que, al menos en la región de Gifu, muchas mujeres, entre las clases bajas y medias, pospusieran el matrimonio hasta la edad de 25 años, con la finalidad de trabajar antes; mientras que en las clases altas solían casarse alrededor de los 21 años de edad. Yabuta también cita la investigación de la profesora Patricia Fister, quien indica la importancia del waka, el haiku, la caligrafía y de la pintura para las mujeres, al acercarse la época Meiji.

⁴ Tipo de poesía japonesa.

A continuación, se observará cómo y por qué cambiaron o se absorbieron estos modelos durante los grandes cambios políticos y sociales que ocurrieron en la época Meiji.

2. La ideología y la política del gobierno Meiji

Durante la época temprana de la era Meiji, el gobierno tomó la iniciativa de promover la modernización en la vida cotidiana y el desarrollo del país hacia la civilización mediante la adaptación de ideas y estilos de vida de occidente. Si bien a finales de Meiji se verá que esta apertura comienza a ser rechazada por políticas conservadoras que temen la pérdida de las tradiciones japonesas, la iniciativa impulsó el fomento de dos lemas que permitirían a Japón establecer las bases administrativas e ideológicas del modelo estatal que imperó en Japón hasta 1945: *Fukoku kyōhei* (富国強兵 “País rico, ejército fuerte”) y *Ryōsai kenbo* (良妻賢母 “Buena esposa, sabia madre”). El objetivo de tales lemas era apoyar el asentamiento de Japón como nación frente a las naciones de Occidente:

Espíritu nacional, pensamiento nacional, doctrina nacional, esencia nacional, nacionalidad: este arranque de la mentalidad nacional incluía exploraciones de carácter nacional, reafirmaciones de las formas indígenas y proyecciones de Japón al orden mundial como lo definía Occidente del siglo XIX. (Gluck, 23, 1985).

Para conseguir que estos lemas se volvieran una realidad, todos los ciudadanos ejercían un papel dependiendo de su estatus o lugar en la sociedad, ya fueran campesinos, burócratas, ex samuráis, etcétera. En este aspecto, el papel de las mujeres quedaba definido no solo por las expectativas que se tenían para ellas como parte del proceso de consolidación de nación, sino por las circunstancias

socioeconómicas de su familia, lo cual se vio reflejado en el ámbito laboral, educativo y familiar.

2.1 *Fukoku kyōhei*, industrialización y trabajo

La ideología *fukoku kyōhei* surgió de la preocupación de los intelectuales japoneses ante el imperialismo de Occidente a finales del siglo XIX. El fundamento detrás de esto era buscar la supervivencia nacional mediante el desarrollo de la economía que se conseguía al realizar negocios de forma cuidadosa con otras naciones, y el fortalecimiento del ejército mediante el uso de tecnología occidental (Vogel, 2004: 67). Yukichi Fukuzawa fue uno de los promotores de esta ideología entre los reformadores de la época Meiji. De acuerdo con Keith A. Nitta⁵, Fukuzawa, al comprender qué era y cómo se formaba una nación, argumentaba que, para conseguir independencia y autonomía, Japón necesitaba fortalecerse económica y militarmente por medio del avance en la competencia científica.

Si bien tanto Janet Hunter (1992) como Carol Gluck (1985) coinciden en que la principal actividad era la agricultura, Patricia Tsurumi afirma que gran parte de la rápida modernización de Japón se debió a la industria textil del algodón y la seda. Estas empresas, que inicialmente pertenecían a empresas privadas, “recibieron apoyo y estímulo gubernamental” (Gluck, 1985: 9). Este apoyo del gobierno incluyó la introducción de extranjeros (*oyatoi gaijin*) franceses e italianos, principalmente, que enseñaron sobre la maquinaria y las técnicas de trabajo que utilizaban en la industria textil de sus respectivos países. Además del apoyo del gobierno Meiji, la

⁵ En Vogel, 2004: 68

fuerza de trabajo laboral fue clave para la mejora de la economía japonesa. Esta fuerza laboral se componía, para finales de la época, de mujeres, pues su mano de obra era más barata que la de los hombres y sus manos, más pequeñas, eran más hábiles tanto para criar gusanos de seda como para manejar el algodón. Para 1905, y hasta 1911, Japón se encontraba entre los principales productores de seda cruda en el mundo.

Antes de 1883, las pocas hilanderías de algodón en Japón que pertenecían al gobierno estaban integradas tanto por hombres como por mujeres pertenecientes a familias samurái empobrecidas. Para los años 1900, como ya se mencionó, la principal fuerza laboral en las textileras de algodón y seda eran mujeres.

Esto último se logró, de acuerdo con Elise K. Tipton, gracias a que el gobierno deseaba apelar a los sentimientos patrióticos y el estatus, así que solicitaron trabajadoras que deseaban aprender de entre las hijas de antiguos samuráis y familias rurales acomodadas. Sin embargo, muchas de ellas no aceptaron ser voluntarias en estas industrias por el temor de trabajar bajo la supervisión de un hombre extranjero y lejos de su hogar. Entonces, el gobierno tuvo que tomar medidas estratégicas para atraer a las mujeres a las industrias: “Fue hasta que los representantes de gobierno ofrecieron a sus propias hijas que muchos consideraron a las fábricas como un lugar ‘seguro’ para sus hijas” (Tipton, 2002, Online)

De acuerdo con Tsurumi (1992:5), el establecimiento, en 1883, de la compañía de hilado de algodón de Osaka promovió la apertura de otras fábricas de algodón a gran escala, por lo que se requirió más mano de obra. De esta forma, los operadores y trabajadores, tanto hombres como mujeres, comenzaron a surgir también de familias pobres y personas que provenían del campo.

Según Janet Hunter (1992: 4-5), las mujeres que laboraban en las fábricas durante la época Meiji estaban en un rango de edad, entre los 12 y los 20 años, y eran solteras pertenecientes a familias de granjeros con problemas económicos, que únicamente regresaban a sus poblados para casarse. La combinación de las necesidades económicas con el incremento de la demanda de la fuerza laboral motivó el ingreso de estas mujeres a la vida laboral de las fábricas.

Siguiendo la ideología de “País rico, ejército fuerte”, y entendiendo a la familia como la unidad social base para la nación, lo cual se explorará más adelante, se transmitía a las voluntarias la idea de que su trabajo significaba un beneficio para la nación. El trabajo de las mujeres permitía a sus familias en las zonas rurales el seguir pagando sus rentas e impuestos para apoyar a la nación en su plan modernizante.

Como se vio con Tipton, se promocionaba el estatus de las fábricas como un espacio seguro para las trabajadoras. Sin embargo, las condiciones en las textileras dejaban mucho que desear, pues las jornadas de trabajo eran de 12 horas o, en algunos casos, hasta de 14:

Las fábricas eran, como todas, ruidosas y las trabajadoras estaban sometidas al aire húmedo y al calor.

A medida que se introdujo un sistema de calificación en muchas plantas, la fuerza de trabajo era cuidadosamente supervisada. Un inspector calificaba a las trabajadoras y determinaba sus salarios. Esto no significaba que había lugar para bajas por enfermedad. Los inspectores castigaban severamente el entorpecer el trabajo o no prestar atención, incluso golpeaban o multaban a las trabajadoras. Rara vez se registraban los acosos de estos inspectores.

Las mujeres vivían en dormitorios que pertenecían a la compañía. Las reglas eran estrictas; pues no podían estar fuera hasta tarde, ni recibir visitantes. Las amenidades de lavado y sanitarias eran insuficientes y sus habitaciones estaban infestadas de

chinchas y piojos. Por consiguiente, las enfermedades se propagaban rápida y fácilmente. (Narayan, 2016: 1)

Como se puede observar, las condiciones rayaban en el esclavismo y la higiene propiciaba un ambiente idóneo para enfermedades como la tuberculosis.

La segunda fuente de trabajo más grande era la prostitución, a la que usualmente acudían mujeres de escasos recursos. Sin embargo, al principio de la época Meiji este trabajo no era mal visto, pues seguía existiendo la necesidad de apoyar a sus familias:

Más aún, las mujeres usualmente son presentadas como retenedoras de sentimientos de piedad filial a sus padres, junto con lealtad a Japón, como se ejemplifica al ellas enviar dinero a sus “hogares” para ayudar a mantener su antigua vivienda al donar fondos a la milicia japonesa en tiempos de guerra. Algunas mujeres incluso ayudaron a financiar las comunidades y los intereses japoneses en el extranjero al iniciar sus propios negocios (Mihalopoulos, 1994: 1)

Además del trabajo en las industrias textiles y la prostitución, se encontraban las *shokugyō fujin*, o “lady worker”, una minoría de mujeres que fue aumentando a partir de mediados de la época Meiji. Este grupo de mujeres, de acuerdo con Junko Kiguchi (2013: 138), representaba a las intelectuales, y se conformaba por profesoras, enfermeras, periodistas, empleadas de bancos, trabajadoras de oficina y vendedoras, aunque sus sueldos, en comparación con los de los hombres, eran menores.

A pesar de lo anterior, el trabajo de las mujeres se comenzó a ver mal conforme avanzaba la época Meiji, pues la ideología del *ryōsai kenbo* definió el papel que éstas tenían en la sociedad. Las mujeres entonces se vieron limitadas al espacio del hogar, como se analizará a continuación.

2.2 *Ryōsai kenbo* y la educación

Hablar de *ryōsai kenbo* lleva a hablar de la educación en Japón durante la época Meiji. De acuerdo con Ryōji Itō (1963:37), en los inicios de la época Meiji (1872-1885), el enfoque educativo se centraba en un incremento en la matrícula escolar y en la enseñanza de las ventajas de modernizar al país, y no en el desarrollo económico del país que pudiera derivarse de la educación. El enfoque en la segunda meta se buscaría mucho más adelante, durante esta misma época, aunque dirigido a los hombres por sobre las mujeres.

Durante la época Edo existieron dos instituciones escolares clave para la educación en Meiji, el *terakoya* (寺子屋) y el *hankō* (藩校). Mientras que la primera se originó antes de la época Edo en los templos budistas, tuvo un gran auge durante el periodo Tokugawa gracias al incremento de comerciantes y artesanos, y en esta institución se enseñaba a los niños habilidades prácticas como leer y escribir; en tanto que la segunda estaba dedicada a la educación de los samuráis y se enfocaba en los estudios confucianos. Después de declarar obligatoria la educación básica, las escuelas ya mencionadas se aprovecharon para crear escuelas primarias y secundarias (Ellington, 1990:208).

En 1890 el fomento a la educación, tanto para niños como niñas, inició con la difusión del Rescripto Imperial sobre la Educación (教育に関する勅語 *Kyōiku ni kansuru chokugo*) en escuelas primarias, firmado por el emperador mismo. De acuerdo con el Rescripto, en primer lugar, se debe agradecer a los antepasados por la fundación del imperio, y continúa con que la base de la educación es la demostración de lealtad de los súbditos al emperador, el amor filial a los padres y el entendimiento con los hermanos y amigos. En esa ideología, el emperador cumplía el papel de

padre de todos los japoneses y, por tanto, además de la lealtad, era merecedor del amor filial. Para 1871 se estableció el Ministerio de Educación y a partir de 1872 se declaró obligatoria y gratuita la educación básica para hombres y mujeres, entre 6 y 12 años de edad, pues se incorporó el sistema escolar francés.

A pesar de instaurar y resaltar la importancia de la educación para hombres y mujeres, los objetivos que se tenían eran diferentes dependiendo del género. El objetivo educativo de la nueva era para las niñas consistía en que se convirtieran en madres sabias en el futuro. Se considera a Arinori Mori y a Nakamura Masanao como educadores ilustrados y líderes de la “teoría de la madre sabia”, la cual enfatiza el poder de la sabiduría de una madre para criar a la siguiente generación y así apoyar la creación de una nación moderna, además de su capacidad para administrar el espacio llamado “hogar” (más adelante se hablará de este último).

Arinori Mori y Nakamura Masanao habían viajado a Reino Unido durante el periodo Tokugawa y ambos regresaron a Japón al iniciar la época Meiji. Influidos por las formas de vida occidentales, coincidían en la importancia del papel de las madres en la educación de los hijos y de mantener su lugar dentro del hogar. Mori consideraba como algo serio y de suma importancia para la nación la responsabilidad de la mujer de mantener su casa, ser una buena esposa, convertirse en madre y educar a sus hijos. Por su parte, Nakamura enfatizaba lo siguiente: “Si las madres son magníficas, pueden tener niños magníficos, y Japón puede convertirse en un país espléndido” (Sekiguchi, 2010, 108). Sin embargo, fue el alumno de este último, Iwamoto Yoshiharu, quien dio forma al

“Ryōsaikenboismo”⁶ en Japón. Iwamoto era parte de una familia samurái y recibió su educación en escuelas con influencia cristiana y que promovían el interés por la importancia de la educación de las mujeres.

El pensamiento de Iwamoto se considera vanguardista para su época, pues además de interesarse por las causas en favor de las mujeres, como su derecho a recibir herencias y reformar las leyes de matrimonio y divorcio con el fin de favorecerlas, la educación de las mujeres era central para él. Le preocupaba tanto la educación superior de calidad, como que, al educarse, las mujeres desarrollaran sus personalidades y talentos innatos, con el fin de tener éxito en sus estudios y ocupaciones, además de ser madres sabias e inteligentes (Lukminaitė, 2015: 14-15).

Para Simona Lukminaitė (2015:15), la ideología de *ryōsai kenbo* de Iwamoto, más que ser un estándar obligatorio, era un ideal para que las mujeres se superaran como madres o como proveedoras a través de la educación. Cabe mencionar aquí que, si bien promovía el aprendizaje de las formas de vida occidentales, su idea era que las mujeres aprendieran a aplicar ese conocimiento a las necesidades de la sociedad japonesa, más que una sola copia de la vida occidental. Además, aunque su educación cristiana influyó en su enseñanza de valores y moral a sus estudiantes, nunca tuvo aspiraciones proselitistas ni de conversión al cristianismo.

Lukminaitė (2015:17-20) hace un resumen de cómo las circunstancias sociales alrededor de Iwamoto moldearon su ideología sobre las mujeres y cómo él transmitía sus ideas mediante la publicación de la revista *Jogaku Zasshi* (Revista

⁶ Término como lo maneja Yukiko Ito (2018) para referirse a la ideología de *ryōsai kenbo*.

de educación para la mujer). Esta autora divide en tres etapas las labores de Iwamoto. De 1884–1889; debido a la falta de escuelas superiores para mujeres, su enfoque fue la importancia de la educación para formar madres sabias, por lo que no solo la educación de habilidades prácticas era suficiente, sino que las mujeres también requerían aprender de ciencias y artes. La segunda etapa es de 1889–1891, y es aquí que comienza el control de la occidentalización desmedida, por lo que el Rescripto de Educación y la Constitución Meiji fueron de suma importancia para centralizar y controlar la educación. Durante esta etapa, el gobierno restringió la educación de valores cristianos y, por lo tanto, le quitó ayuda económica a Iwamoto. Este, a su vez, promovió la entrada y el interés de las mujeres en la política con el fin de que ellas exigieran sus derechos al gobierno Meiji. Durante la tercera etapa, 1891-1905, Iwamoto promovió el que las mujeres buscaran formas prácticas de ayudar a la sociedad japonesa azotada por guerras y dificultades económicas. Sin embargo, finalmente se rindió en su labor de educador, pues la tendencia social y política sobre la educación de las mujeres se enfocaba en criarlas para ser amas de casa y madres.

De acuerdo con Yukiko Ito (2018:153), Iwamoto, preocupado por establecer una base sólida para la nación en la unidad familiar, se apoyó en la idea de la *ie* tradicional japonesa para crear la idea del *home*, una versión mejorada de la anterior en donde todos los miembros de la familia trabajaran en conjunto para conseguir el bienestar de la nación. Tsuchiya Dollase crea una imagen de este *home* y cómo fue percibido este mismo por los japoneses: “los miembros de la familia reunidos en la misma mesa y cenando mientras platicaban entre ellos era una idea novedosa para los japoneses” (2010: 252). Para 1887, comenzó a aparecer el concepto de *katei*

como símil de *home* ya que en varias publicaciones se utilizaron los kanji 家庭 con la lectura de *home*.

El sistema del *home* mantenía la marcada diferencia en los roles de género: mientras que los hombres salían a trabajar, las mujeres se quedaban en casa, conservando así el orden confuciano de la *ie*. De este modo, el interés de pensadores y el gobierno en la educación de las mujeres se vio reflejado en la fundación de diversas escuelas. Junko Kiguchi cita algunos ejemplos. En 1875 se fundó la *Tokyo Joshi Shihan Gakkō* (Escuela Normal de Mujeres de Tokio), y en 1885 la *Meiji Jyogakkō* (Universidad para Mujeres de Meiji). Además, cita el estudio de Shibukawa Hisako (1970) sobre la *Tokyo Jyogakkō* (Escuela para Mujeres de Tokio), fundada por el gobierno Meiji en 1872. En esta escuela “Las estudiantes tenían entre ocho y quince años de edad. El periodo académico era de seis años, aunque en el caso del curso de preparatoria solo era de dos años. Aprendían japonés, costura, inglés y manualidades”. (Kiguchi, 2013, 136).

Cabe destacar aquí que la búsqueda por mejorar la educación de las mujeres no surgió solo en pensadores, como ya se observó, o el gobierno Meiji, sino también en los extranjeros que comenzaron a llegar a Japón, principalmente misioneros cristianos (Lukminaitė, 2015, 12). Este último grupo buscaba transmitir sus enseñanzas sobre el cristianismo a las mujeres para que éstas, a su vez, se lo transmitieran a sus familias e hijos y así crearan hogares cristianos. Y, de acuerdo con Hirota Masaki (1999:207), mientras que *ryōsai kenbo* se enseñaba en las escuelas públicas, las escuelas cristianas privadas fundadas en Japón proporcionaban una educación moral al estilo occidental. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la época Meiji, estas escuelas fueron en detrimento. Hubo dos

razones principales para esto. En primer lugar, en 1890, con el Rescripto Imperial de Educación que enfatizaba la lealtad y amor filial al emperador, la enseñanza de cristianismo fue mal vista pues no transmitía estos ideales. En segundo lugar, en 1899, con la Orden de Escuelas Privadas, este tipo de escuelas necesitaban la aprobación del gobierno para funcionar, y éstas estaban enfocadas en enseñar la religión cristiana, por lo que la mayoría fue obligada a cerrar sus puertas. Como se mencionó, esta restricción también afectó a Iwamoto. (Saito, 2017)

En ese mismo año, también surgió la Orden de escuela media para niñas, con la cual las escuelas de educación media para mujeres recibían el mismo reconocimiento que las escuelas de educación media para niños, aunque el programa escolar seguía enfocado en la formación de *ryōsai kenbo*.

Posteriormente, a partir de 1900 y por decreto, en las escuelas superiores de mujeres, la ideología de *ryōsai kenbo* comenzó a implementarse de forma exhaustiva en la educación pública, aunque para este momento ya se había desviado de la propuesta inicial de Iwamoto y se centraba en la enseñanza de las mujeres con el fin de mantener la *ie*. De acuerdo con Teruko Inoue⁷: “En el pasado, Iwamoto consideraba a Occidente como un país desarrollado y a Japón como un país subdesarrollado y consideraba los derechos de las mujeres sobre la base de la llamada teoría única evolutiva de la historia”. Más adelante, se reemplazó esta teoría y se analizó el desarrollo de Japón a través de su relación con el resto de los países del este. Por su parte, Occidente valoraba Japón desde la perspectiva del pluralismo de la civilización.

⁷ Citada por Ito, 2018, 157

Para 1907, la educación obligatoria aumentó de cuatro a seis años y el porcentaje de inscripciones a nivel básico aumentó considerablemente. Las materias en la educación primaria eran iguales para niñas y niños: moral, matemáticas, lectura y escritura, caligrafía, historia, geografía, ciencia, dibujo, canto y educación física. Sin embargo, con el fin de dar continuidad a la *ie*, a partir de secundaria, de acuerdo con Hirota Masaki (1999: 208) e Yiliana Mompeller (2014:14-16), las materias básicas para niñas estaban dirigidas a la administración del hogar y tenían grandes deficiencias en comparación con la educación que recibían los hombres. Por ejemplo, mientras que los hombres estudiaban física, química y ciencias naturales por separado, para las mujeres esto se estudiaba en una sola materia: ciencias. Además, se agregaban a la matrícula de las mujeres materias como costura, labores domésticas, educación moral y música, así como inglés, aunque recibían un menor número de horas de clase para esta última en comparación con las que cursaban los hombres, y era una materia optativa.

2.3 Familia y la *ie*

Como ya se ha mencionado, así como hubo cambios en la asignación de los deberes de las mujeres para con la nación, en la concepción de la familia hubo varios cambios hasta llegar al modelo que perduró en Japón hasta 1945. Además, cabe mencionar que no solo la idea de nacionalismo causó cambios en la concepción de la familia, sino que también los causó el proceso rápido de industrialización y la centralización del poder durante la época Meiji.

A inicios de la época Meiji, debido a la necesidad del gobierno de modernizarse y acercarse a Occidente, la familia patrilineal tradicional de los

samuráis no encajaba con los deseos de la naciente nación. Así, la adopción de ideologías y conocimientos de las naciones occidentales se vio reflejada en conceptos como el de *home* de Iwamoto que copiaba el modelo de familia occidental, en el que las familias “deben estar basadas en la felicidad doméstica y en la relación afectiva entre los miembros de la familia” (Muta, 1994, 54).

Para finales de los años 1880, se cristalizó el “símbolo de unión afectiva entre los miembros de la familia y base del desarrollo del estado nación japonés” (Muta, 1994, 54). Fue así que las mujeres se volvieron el centro de esta unidad, y se aprovecharon los discursos nacionalistas para alejarlas de las esferas pública y política, con la finalidad de definir su lugar dentro del *home*, recuperando así el precepto de que los hombres pertenecían al exterior de los hogares y las mujeres tenían el poder dentro de éstos. Este modelo, a pesar de ser “moderno”, otorgaba un papel a las mujeres similar al de la perspectiva confuciana del periodo Tokugawa en cuanto a quiénes debía obediencia la mujer y sus tareas como esposa y madre.

El análisis de Kazue Muta en revistas impresas en la época Meiji permite observar cuatro argumentos básicos con respecto a la nueva perspectiva de la familia en Japón. Al primero lo denomina “Pro-West/anti-East”, el cual mostraba una fuerte inclinación a la adopción de las costumbres occidentales (monogamia, rechazo a la prostitución, etcétera), al mismo tiempo que abogaba por la abolición de costumbres tradicionales que consideraba retrógradas, como el que las familias sin un heredero varón adoptaran uno, incluso fuera de la familia de sangre.

El segundo argumento es la industrialización, la cual se enfocaba en la innovación continua, y se basaba en lo negativo de las herencias que los hijos recibían de sus padres, pues esto promovía que los jóvenes no tuvieran iniciativa ni

ideales creativos. Lo anterior, apelaba a los esfuerzos de los individuos para superarse como lo hicieron sus padres como reflejo de una nación en constante innovación como lo requería Japón en ese momento.

El tercer argumento es “el país antes que la familia”. En este, debería prevalecer, por sobre la propia familia, el desarrollo de la nación y la sociedad. En el análisis de Muta se observa que esta idea fue utilizada principalmente a finales de los años 1890 y se consideraba que la moral de la familia tradicional japonesa obstruía el desarrollo de la moral de los ciudadanos. La idea era que cada persona se dedicara al bien nacional, de esta forma, las relaciones filiales en la familia se extrapolaban a la nación, siendo el emperador el padre de la gran familia japonesa.

Siguiendo a los dos argumentos anteriores, y de acuerdo con el Rescripto Imperial, el hogar debía ser armonioso para conseguir la prosperidad nacional. Muta afirma que la relación de los ciudadanos con el gobierno era como la relación de los esposos con sus mujeres. Los maridos aprecian a sus esposas y éstas, a su vez, les ofrecen su amor y su respeto. Si bien esta idea no era original de la época Meiji, a partir de la segunda mitad funcionó para mantener el orden social.

Aunque a partir de 1890 comenzó a reducirse la publicación de textos relacionados con la familia, se enfatizó “la belleza de los deberes de las amas de casa y la alabanza a las perspectivas confucianas y feudales de las mujeres”. (Muta, 1994, 62). Esto podría deberse al establecimiento del Código Civil Meiji, en 1889, que permitió regular la situación de las familias con el concepto de la *ie*. A diferencia del sistema de la *ie* del periodo Tokugawa, el de la época Meiji no solo enfatizaba el sistema del patriarcado, sino que le daba mayor importancia al papel de las mujeres con apoyo de la ideología de *ryōsai kenbo*. Esto permitió que el sistema de

la *ie* otorgara una función a cada miembro de la familia con el objetivo de apoyar al crecimiento de la nación.

Como ya se vio, se impulsó la ideología de *ryōsai kenbo* durante la guerra sino-japonesa y ruso-japonesa en pro de la nación. Esto compaginó con la idea de la *ie* de 1889 para establecer el lugar de las mujeres como amas de casa, o *shufu*. Incluso, se les definía como primeros ministros del hogar, pues se encargaban de la administración de su hogar y, principalmente, de la crianza de los hijos. Este último aspecto fue al que se dio mayor énfasis, como se vio en el punto anterior, pues las madres sabias son las que se encargan de criar a la nueva generación de ciudadanos al servicio de la nación.

Ahora bien, ¿a qué obedece la estructura familiar de la *ie* que tanto se ha mencionado hasta este punto? Joy Hendry establece:

La *ie*, tradicionalmente, fue la forma de ordenación social de la familia, contenía roles dados para el jefe de familia, los sucesores, los hijos e incluso los difuntos. Los distintos roles y generaciones de la *ie* estaban caracterizados por principios confucianos de lealtad y benevolencia y las generaciones más jóvenes veían su deber hacia la *ie* como lealtad hacia sus padres por la benevolencia recibida. (Hendry, 1996: 24-26)

Como se ha visto, a pesar del afán del gobierno y pensadores como Iwamoto de modernizarse al estilo occidental, reflejado en la creación del *home*, en el Código Civil Meiji de 1889 se mantuvo la noción de conservar a la familia tradicional japonesa. Sin embargo, cabe mencionar que esta tradición no era única y solamente se propagó entre las familias de samurái y tenía fuertes bases neoconfucianas. Por lo tanto, el gobierno Meiji tuvo que recurrir a una “tradición ficticia”, la cual permitió: “1) acentuar de manera conveniente la insularidad y la unidad del territorio nipón; 2)

perpetuar la idea de un pueblo homogéneo e indivisible, y 3) establecer una genealogía del poder con carácter oficial” (Villaseñor, 2011: 108).

La *ie* estaba basada en el modelo patrilineal, que a su vez se convirtió en la base de la sociedad. Watsuji Tetsurō considera a esta unidad como “el lugar donde hombre y mujer se fundían uno en otro”⁸. Además, hay autosacrificio de cada miembro dentro de la *ie* por el bienestar general y un amor ilimitado. Esta base se extrapola al estado, el cual es “un conjunto de intersubjetividades entre familias”⁹ donde, como se mencionó antes, el emperador es la cabeza de familia.

Saigusa Hiroto veía la construcción de la *ie* como el inicio del sometimiento de la mujer. Pues, como incluso se logró apreciar en pensadores como Iwamoto, a partir del cambio en los intereses del gobierno, en conjunto con el establecimiento del Código Civil Meiji dentro del cual imperaba la protección a la *ie*, el rol de las mujeres quedó fuertemente unido a la filosofía de *ryōsai kenbo*.

⁸ En Morris-Suzuki, 1998: 136

⁹ En Morris-Suzuki, 1998: 130

Capítulo 2. Traducción de *Little Women* en 1906

1. Traducción y mujeres en Meiji

Rebecca L. Copeland (2000) menciona que la revista *Jogaku zasshi*, promovida por Yoshiharo Iwamoto, funcionó como impulsora de escritoras japonesas que debían apegarse a un estilo de escritura “femenino”. En contraste, las mujeres que se dedicaban a traducir podían evitar ese estilo de escritura: “Aunque se esperaba que las escritoras limitaran su expresión a lo elegante y privado, las traductoras no estaban aparentemente obligadas a esto”. (2000: 5) Hay que hacer énfasis aquí en la palabra “aparentemente”, pues Hiroko Furukawa¹⁰ analiza la existencia de una convención en el mundo literario japonés desde finales del siglo XIX. Dicha convención se trata de la “sobre-feminización” de las mujeres en la literatura traducida, un fenómeno que obedece a las expectativas de *ryōsai kenbo*.¹¹

Con respecto a la diferencia entre escritores y traductores, es interesante mencionar a Kunikida Doppo, quien en 1898 publicó el ensayo “On Women and Translation”. En este texto, Doppo no limita su crítica al trabajo de traducción solo de escritos de temas políticos, económicos o de religión, sino que considera toda la literatura en general. Este autor reconoce los esfuerzos de las escuelas cristianas y para mujeres que en su currículo daban importancia al estudio de otros idiomas. Sin embargo, menciona que muchas de estas mujeres terminaban casadas o trabajando como intérpretes para misioneros, lo que llevaba a otros pensadores a

¹⁰ En Luise von Flotow, Farzaneh Farahzad, 2016: 76-88

¹¹ Furukawa ejemplifica la existencia de esta convención en el mundo de la traducción en Japón incluso en la actualidad con la traducción de la película estadounidense *Bridget Jones*, pues el personaje principal es una mujer mal hablada que en el idioma japonés tiene una forma de hablar muy femenina y sin groserías.

considerar como inútil el que las mujeres estudiaran otros idiomas. Doppo, por su parte, considera y enfatiza que, al contrario de ser inútil, los conocimientos de las mujeres que aprendían otras lenguas son de provecho en el proceso de modernización de Japón al traducir a eminencias de la literatura occidental.

Si bien, en sus propias palabras, no demerita el trabajo de la traducción, Doppo hace un contraste entre la creación literaria y el proceso de traducción de literatura: en la primera se requiere de experiencias, de viajar y de investigar diversos temas a profundidad e incluso de vivir solo, cosas a las que muchas mujeres no podían acceder, mientras tanto, el segundo, de acuerdo con el autor, es un proceso mecánico que solo requiere algo de tiempo libre. Para Kunikida Doppo, la traducción es una labor más conveniente para las mujeres, pues no requiere de inspiración, solo un diccionario y el texto de origen y, por lo mismo, no interfiere con sus tareas en el hogar y la crianza de los hijos.

En resumen, Doppo reconoce la importancia tanto de la literatura como de la traducción, principalmente la contribución de esta última a su país. Sin embargo, no es de sorprender que, de conformidad con su contexto y el establecimiento de la ideología de *ryōsai kenbo*, al mismo tiempo que ve el proceso de traducir un texto literario como secundario en comparación con el proceso de creación literaria, también supedita a la habilidad creativa de las mujeres a la de los hombres. En este documento, se considera que esta perspectiva, evidentemente, reduce la traducción a su mínima expresión, sin tomar en cuenta los factores culturales, e incluso políticos o económicos que impactan en el proceso de transformación de un idioma a otro una idea o un conjunto de éstas.

Tanto la política del gobierno Meiji de “aprender de occidente” (Epperly, 1999: 202), como su interés en la educación de las mujeres y las niñas para que ayudaran a la construcción del proyecto de nación, impulsaron la traducción de textos literarios provenientes principalmente de países angloparlantes como Reino Unido y Estados Unidos. Las traducciones de estos textos fueron realizadas en gran medida por mujeres.

Akiko Uchiyama (Aoyama, 2009: 92), al igual que Copeland, mencionan como uno de los primeros ejemplos de traductoras de Meiji a la educadora Wakamatsu Shizuko, esposa de Iwamoto. Ella realizó de 1893 a 1894 la traducción serializada de *Sara Crewe, Or What Happened At Miss Minchin* (1888) de Frances Hodgson Burnett. Esta novela infantil relata las desventuras de una huérfana británica de buen corazón en la India y cómo recibe el apoyo de un viejo amigo de su padre para salir adelante. Elizabeth R. Epperly (1999: 201-202) considera que la historia moderna de la literatura infantil japonesa inició durante la Restauración Meiji, tras la política del gobierno de “Aprender de Occidente”, pues la literatura era un primer acercamiento al sistema educativo occidental. De acuerdo con esta autora, uno de los libros más representativos en ser introducidos en la sociedad japonesa fue *Little Women* (1868) de Louisa May Alcott.

2. *Little Women*, cambios en *Shōfujin*

2.1 Introducción a la traducción

Como se mencionó al principio de este trabajo, Louisa May Alcott no tenía la intención de escribir un texto para niñas y, tras ser presionada por su editorial, prefirió contar las experiencias que vivió al lado de su madre y sus hermanas en su

infancia durante la Guerra Civil. La popularidad de *Little Women* se debió en gran medida a la descripción detallada de su vida y la posibilidad de las lectoras, no solo en Estado Unidos, de sentirse identificadas con uno o varios de los personajes y con el proceso de crecimiento que éstos tienen dentro de la historia. En contraste, la primera vez que el texto de Alcott llegó a Japón fue, como mencionó Epperly (1999: 202) con la intención de enseñar la forma de vida de Occidente, aunque, en el caso de Japón, al mismo tiempo se introdujeron los gustos y las costumbres de las lectoras japonesas.

En la actualidad, en Japón, al texto de Alcott se le conoce con el nombre de *Wakakusa monogatari* (若草物語), título que recibió tras la película estadounidense de 1933 (a Japón llegó hasta 1934). Sin embargo, cuando se tradujo por primera vez se conoció como *Shōfujin*. La traductora a cargo de esta traducción tiene como nombre Kitada Shūho y es muy poca la información que se tiene de ella, pues ya no realizó traducciones posteriores.

Shūho escribe a manera de introducción lo que podría sonar como una confesión y una disculpa. En primer lugar, alaba el texto de Alcott (*Shōfujin*, I) por las detalladas descripciones de las formas de vida en Occidente y de las emociones como alegría, diversión, enojo y tristeza, y menciona también los detalles sobre las costumbres de Nueva Inglaterra. Aquí es donde aprovecha para mencionar que el texto podría funcionar como lectura de ética para la familia. Posteriormente, la traductora acepta que su traducción fue un atrevimiento de su parte debido a que no “maneja bien el japonés” y que tal vez transformó una joya en una piedra. Sin embargo, menciona también el apoyo tanto de la editorial como de un maestro, quien le recomendó la realización de la traducción y le ayudó. Esto apoya la teoría

de Tsuchiya Dollase (2010) de que *Shōfujin* fue la primera traducción que se le encargó a Shūho, puesto que ésta parece ser una traductora amateur o recién graduada de la escuela de mujeres.

Aunque no se confirma si Aeba Kōson es o no el maestro al que se refiere Kitada Shūho, es él quien escribe primero una dedicatoria y posteriormente un prefacio. En la dedicatoria se puede leer lo siguiente:

Si bien se considera que las primeras traducciones suelen estar influenciadas por el texto original, el texto de *Shōfujin* es natural y agradable, sin pretensiones y con personajes inocentes. Si bien no se sabe mucho de la traductora, Kōson menciona su admiración por el estilo sencillo y amable, y concluye que esto significa que la traducción no pudo haber sido hecha por un hombre. Finalmente, menciona que la traducción es una buena lectura para la familia y los hogares. (p. III-IV)

Ya en el prefacio, Aeba Kōson se refiere primero a las familias, explicando que siempre hay altibajos en ellas, pero el corazón de sus miembros siempre es como “primavera”. Kōson hace entonces referencia a las protagonistas, las hermanas March, y se refiere a ellas como flores de diferentes formas que comparten una misma raíz, su madre amable y tierna, y establece la relación entre hermanas: las mayores cuidan de las menores, y éstas respetan a las mayores. Ahora bien, cuando se refiere a la traducción, si bien la describe como inmadura y carente de detalles, según Aeba Kōson, son estas mismas características las que convierten el texto de Shūho en una lectura limpia, bonita y adecuada, para niños, niñas y la familia.

2.2 *Little Women vs Shōfujin*

En contraste con el contexto de la novela de *Little Women*, que se desarrolla en Nueva Inglaterra, Massachusetts, durante la Guerra Civil de Estados Unidos, y

cuenta la vida de las cuatro hermanas March y su madre mientras su padre, quien era un erudito y ministro¹², se encuentra en el frente de guerra, el texto de *Shōfujin* se desarrolla en Japón y no en Estados Unidos durante la época Meiji, y la guerra a la que hace referencia es la ruso-japonesa (1904-1905).

Otro cambio es el estilo de escritura. Alcott parece entablar una especie de diálogo con el lector y en algunas partes comentar sobre lo que escribirá de forma “divertida”, como su introducción de las hermanas: “As young readers like to know 'how people look'” (Alcott, 4). En el texto de *Shōfujin*, el narrador si bien hace implícito un diálogo con el lector, solamente le avisa que describirá a los personajes: ここでこの姉妹達の人柄について大畧お話ししやう。¹³ (9)

Antes de presentar a cada personaje, es importante hacer una pausa en el nombre de la familia. Una primera lectura del apellido March puede entenderse como “avanzar” y al considerar que Shūho era una traductora principiante, es interesante observar que, al traducir el apellido de la familia, buscó una equivalencia para March, utilizando el *kanji* con el significado de “avanzar”: 進 por lo que el apellido quedó como 進藤 (*Shindō*). El segundo *kanji* que incluyó la traductora es el que se refiere a las glicinas: 藤. Este último podría interpretarse, como lo menciona Aeba Kōson, como las flores que tienen un mismo origen para referirse a las hermanas.

Las protagonistas de esta historia son las cuatro hermanas. La hermana mayor es Margaret, o Meg, que en la versión japonesa de 1906 cambia su nombre

¹² La profesión del padre de las hermanas March tiene una gran influencia en la educación de sus hijas y la importancia de Dios en sus vidas.

¹³ Aquí les contaré sobre la personalidad de estas hermanas.

a 菊枝 (Kikue), ella tiene 16 años en el texto de Alcott y 17 años de edad en la traducción, su principal característica es ser un tanto vanidosa y preocuparse por las apariencias; la segunda hermana es Josephine, o Jo, cuyo nombre es traducido por Shūho como 孝代 (Takayo), aunque prefiere que sus hermanas la llamen Takashi, el cual, al igual que Jo, es un nombre masculino, pues cabe recordar que este personaje desea al inicio de la historia ser hombre para ir a la guerra con su padre, Takayo lidia durante toda la historia con intentar controlar su personalidad impulsiva y actuar más femenina; la tercera hija es la tímida Beth, 露子 (Tsuyuko) en japonés, cuyo principal problema es tener miedo de las personas y ser muy callada; finalmente. Cabe aquí realizar una pausa para notar que, mientras que el kanji 孝 en el nombre de Takayo significa fidelidad, el kanji 露 en el nombre de Tsuyuko es el mismo kanji que se utilizaba para referirse a Rusia¹⁴. La hermana más chica es Amy, 恵美子 (Emiko). Es interesante notar aquí que la fonética de Amy ('eimi) es un tanto similar al de Emiko, por lo que es probable que ésta fuera la razón por la que Shūho decidiera utilizar este nombre. La hermana menor lidia en la historia con ser orgullosa y muy mimada. Otros personajes que aparecen en la historia son el vecino que fraterniza con las hermanas, Laurie, que se refiere a laurel como símbolo de victoria, cuyo nombre es traducido como 俊夫 (Toshio), con el kanji de sagaz y héroe; y su tutor, el Sr. Brook, traducido como 小川先生 (Profesor Ogawa), ambos con el significado de arroyo.

Aunque por regla general, no se traducen los nombres propios de un texto, la traducción que realiza Kitada Shūho es bastante creativa en sus decisiones como

¹⁴ 日露戦争, Nichirosensō (guerra ruso-japonesa), guerra que ganó Japón.

se pudo observar con Jo y Emiko. Algunos ejemplos de la traducción sencilla a la que se refiere se pueden encontrar en las primeras líneas del texto. Mientras que en *Little Women* la intervención de cada personaje es marcada por el narrador, Shūho incluye también, al inicio de cada diálogo, el kanji que marca qué personaje está hablando, lo cual, aunque parece interrumpir la lectura, facilita el entender quién se expresa sin esperar el comentario del narrador:

"Christmas won't be Christmas without any presents," grumbled Jo, lying on the rug.
 "It's so dreadful to be poor!" sighed Meg, looking down at her old dress.
 "I don't think it's fair for some girls to have plenty of pretty things, and other girls nothing at all," added little Amy, with an injured sniff.
 "We've got Father and Mother, and each other," said Beth contentedly from her corner.
 (Alcott, 1868, pp. 1)

孝「贈物おくりものもない降誕祭クリスマスなんか爲したくないもんだなあ」と孝たかしは粗末そまつな敷物しきものの上うえに寝転ねころんで愚痴ぐちたらたら。菊枝きくえは古ふるくなった着物きものを今更いまさらの様に眺めやうながら溜息ながして、
 菊「眞實ほんとうに貧乏びんぼうは鎌いやね。」
 惠「種々いろいろな美うつくしい物ものを持もつてる方かたが澤山たくさんあるのに、私達わたしたちの様に何やうにも持なんたない人ひとも
 あるんだもの眞實ほんとうに世よの中なかは不公平ふこうへいだと思おもってよ。」と悲かなしさうに鼻はなをすすった。
 露つゆこ子は隅すみの方ほうから温和おとなしく、
 露「でも私達わたしたちには兔とに角かくお父様とうさんもお母様かあさんもあるし、それきやうだいに姉妹こんなだつて這たくさん麼んに澤山たくさんあるちやありませんか？」¹⁵ ¹⁶ (Shūho, 1906, pp.1-2)

¹⁵ T "No quiero Navidad sin regalos" siguió quejándose Takashi acostada sobre la vieja alfombra. Kikue suspiró mientras contemplaba nuevamente su viejo kimono.

K "Realmente odio ser pobre"

E "Hay varias personas que tienen muchas cosas hermosas y hay algunas personas como nosotras no tienen nada. Creo que el mundo es realmente injusto." Con tristeza se limpió la nariz que moqueaba. Desde la esquina de la habitación, Tsuyuko dijo con voz baja:

Tsu "Pero, en cualquier caso, tenemos a madre y padre y además nos tenemos como hermanas, ¿no es suficiente con eso?"

¹⁶ Las lecturas del furigana y los hiraganas son copia fiel del texto original.

En estas primeras líneas podemos encontrar también algunos cambios donde se pueden observar diferencias culturales. Cuando Jo se queja por la falta de regalos, en su diálogo hace énfasis a la celebración de Navidad, festividad de gran importancia en el mundo Occidental, en especial entre los practicantes del cristianismo. Josephine ve a los regalos como una parte vital de la celebración, por lo que “Navidad no será Navidad sin regalos”. Esta frase contrasta con las palabras de Beth al final, pues ella permite recordar que la celebración es más que los regalos al mencionar que tienen su padre, su madre y se tienen entre sí. Además, el verbo que utiliza Alcott para describirla es “contentedly”, que se puede interpretar como contenta y con satisfacción.

En contraste con el escrito original, la frase de Takeshi parece inferir que la celebración depende en gran medida de los obsequios y que sin ellos no planea celebrar Navidad. La frase que utiliza entonces Tsuyuko, planteada en forma de pregunta, más que recordarles a sus hermanas la importancia de la festividad Navideña, es el recordar que, a pesar de todo, la familia unida es suficiente en todo momento. Esto último, vuelve a remitir a las palabras de Aeba Kōson, en la que la familia es la primavera de la vida en momentos de dificultad.

Una diferencia notable que parece estar hecha para conseguir que los lectores en Japón se identificaran fácilmente con los personajes es el cambio del viejo vestido de Meg al kimono gastado de Kikue.

Otro ejemplo de las traducciones de “principiante” a las que se refería Kōson puede observarse en la queja de la hermana menor, pues si bien Amy se compara a sí misma y a sus hermanas con otras chicas que tienen cosas bonitas, Emiko hace

una declaración más genérica, en la que dice que hay personas con muchas cosas bonitas y personas sin nada, como ella y sus hermanas.

En su análisis “Shyofujin (Little Women): the Emergence of a Tomboy Heroine in Meiji Japan”, Hiromi Tsuchiya Dollase hace una breve reseña de otros cambios notorios y errores en la traducción de Kitada Shūho:

El hermoso cabello de Takashi es descrito como abundante y ‘rubio’, a pesar de que supuestamente es japonesa y debió haber sido negro. También, en una escena en la que Takashi tiene una pelea por un juego de croquet contra un chico británico que trata de hacer trampa, le dice que ‘(nosotros) los americanos nunca mentiríamos’, en lugar de decir ‘japoneses’. Los contextos de cultura y nacionalidad son ambiguos y no están completamente armonizados, lo que contribuye a una impresión un tanto descuidada al lector. (2010: 250)

Entre otros cambios que hacen evidente la adaptación de *Little Women* a la cultura japonesa, principalmente a la ideología de *ryōsai kenbo*, se puede notar la omisión de los textos y las referencias al romance entre Meg y el Profesor Brooke, pues, como menciona Dollase en su ensayo, las chicas debían mantenerse puras hasta el matrimonio durante la época Meiji:

En esa época [Meiji], en Japón, la idea de castidad dominaba a las chicas en edad escolar. Se enfatizó la pureza tanto espiritual como física antes del matrimonio en los libros de texto de las escuelas para niñas y en revistas populares. A medida que las niñas debían permanecer más tiempo en la escuela, la edad promedio para casarse se elevó. (2010: 250)

Hay, además, en la traducción de Shūho algunas misiones interesantes por observar. Debe recordarse que la ideología durante la época Meiji pasó de aprender de Occidente a un sentido más nacionalista, limitando las expresiones religiosas

occidentales como el catolicismo, lo que se pudo observar en los cambios en el pensamiento de Iwamoto Yoshiharu.

En el texto de *Shōfujin*, una primera e importante omisión son las referencias al texto *Pilgrim Progress*¹⁷, el cual utilizan las hermanas March como guía para superar sus debilidades. Si bien Shūho no elimina las referencias al cristianismo en su totalidad, sí retira aquellas que ensalzan aún más esta religión.

La primera omisión al libro mencionado se encuentra en el título del capítulo uno, que en el texto de Alcott se titula "Playing Pilgrims" ("El juego de los peregrinos"). Esto tiene dos significados, por una parte, la madre de las hermanas March les recuerda constantemente que en la vida ellas son como el peregrino de *Pilgrim Progress* y que deben llevar a cuestas sus cargas mientras mantienen una vida guiadas por la biblia. Por otra parte, las hermanas, de forma literal juegan a actuar como los peregrinos de *Pilgrim Progress*:

Mrs. March broke the silence that followed Jo's words, by saying in her cheery voice, "Do you remember how you used to play Pilgrims Progress when you were little things? Nothing delighted you more than to have me tie my piece bags on your backs for burdens, give you hats and sticks and rolls of paper, and let you travel through the house from the cellar, which was the City of Destruction, up, up, to the housetop, where you had all the lovely things you could collect to make a Celestial City." (10)

Shūho omitió en el título tanto la referencia al libro como al juego de las hermanas March que consistía en interpretar a personajes del libro: クリスマスの用意¹⁸, que describe únicamente la preparación para celebrar la Navidad.

¹⁷ Escrito en 1678 por John Bunyan. Este texto es una alegoría cristiana y relata el viaje de un joven, Christian, de su hogar en la Ciudad de la destrucción a la Ciudad celestial, que representa el Paraíso, sobre el monte Sion, pues su ciudad será destruida por el Rey más justo debido a que sus habitantes han cometido muchos crímenes. Durante el viaje, el protagonista lleva una enorme carga, la cual representa sus pecados.

¹⁸ Preparaciones para Navidad

Además, la traductora parece aprovechar el silencio anterior al recuerdo de la madre, y corta el capítulo en el párrafo anterior al citado, limitando así los indicios de la enseñanza cristiana de que cada persona debe llevar consigo su propia carga en la vida.

Jo was the first to wake in the gray dawn of Christmas morning. No stockings hung at the fireplace, and for a moment she felt as much disappointed as she did long ago, when her little sock fell down because it was crammed so full of goodies. Then she remembered her mother's promise and, slipping her hand under her pillow, drew out a little crimson-covered book. She knew it very well, for it was that beautiful old story of the best life ever lived, and Jo felt that it was a true guidebook for any pilgrim going on a long journey. She woke Meg with a "Merry Christmas," and bade her see what was under her pillow. A green-covered book appeared, with the same picture inside, and a few words written by their mother, which made their one present very precious in their eyes. Presently Beth and Amy woke to rummage and find their little books also, one dove-colored, the other blue, and all sat looking at and talking about them, while the east grew rosy with the coming day. (Alcott, 13)

クリスマス あさいちばんはや めざ たかし いつも やう おくりもの はい あ くつたび み
 降誕祭の朝一番早く目覚めたのは孝であった。例の様に贈物に入って居る靴袋が見えないので、
 いつかあま くわし はい す お あとき やう いちじ なつかり きのう はは やくそく おも だ まくら
 先年余り菓子が這入り過ぎて落ちて居た時の様に、一時は落脆したが、昨日の母の約束を思ひ出して、枕
 の下を探つて見ると深紅の綺麗な本、是は最も善い生涯を送つた人の、美しい物語で(聖書)
 どんなこんなん であ じつ よし とも もの しぜん き ひきた き
 甚麽困難に出逢つても、實に好い師ともなり友ともなる物であつたから、自然と氣も引立って來た。
 孝「お目度う!!」
 と菊を揺り起して、
 孝「枕の下を御覽!」
 こんどみいだ グリーンほん なか おな はは いまし ことば そ つゆこ えみこ つつ
 今度見出したのは緑色の本で中は同じであるが母の戒めの言葉などが添えてある、露子も恵美子も續いて
 お あが ドープカラー ブリュウ みいだ てんで ひら み はな し うち ひがし そら
 起き上って、鳩羽色のと青色のとを見出した、各自が開いて見たり、話したり爲てる内に、東の空
 はだんだんと蓄積色になって、夜は明けはなれて來た。¹⁹(20-21)

¹⁹ En la mañana de Navidad, la más rápida en despertar fue Takashi. No vio los regalos de siempre en su calcetín, que alguna vez tuvo tantos dulces que se caía y, por un momento, se deprimió. Entonces recordó la promesa de su madre de la noche anterior y buscó debajo de su almohada y vio un hermoso libro carmesí.

Aunque en el texto original no está claro, mucho se ha inferido acerca de que el libro que la señora March da a sus hijas es la *Biblia*, pues es una antigua historia, y la vida más bella del mundo puede entenderse como la vida de Jesucristo. Además, así como las aventuras del protagonista en *Pilgrim Progress* es una alegoría a las enseñanzas del cristianismo sobre fe y salvación, el libro que reciben las hermanas es una guía para la vida para cualquier “peregrino” de la vida, lo cual se puede comprender como la *Biblia*. A este respecto, Shūho es más directa y le da al libro el título de 聖書 (Biblia).

Dentro de los mismos párrafos que se acaban de citar, se puede encontrar sincretismo o hibridismo entre la cultura japonesa y la estadounidense. Jo despierta a su hermana deseándole una feliz Navidad, lo cual Shūho tradujo como おめでたう (*omedetō*), la forma de felicitar en año nuevo en Japón. La celebración navideña era algo nuevo para los japoneses y la importancia que tiene en Occidente es similar a la celebración de año nuevo japonés.

Otro ejemplo de esta hibridación se puede observar también en los colores de los libros que reciben las hermanas. Estos colores son importantes puesto que a lo largo de los años y en diversas adaptaciones de la novela de Alcott, a las hermanas March se les ha relacionado con ellos y se les representa con objetos o vestimentas del mismo color que los libros que su madre les regala. Si bien Shūho

Ésta era una hermosa historia sobre la persona que tuvo la mejor vida (La Biblia) y fue buen maestro y amigo en cualquier situación difícil, así que, naturalmente, estaba emocionada.

T “¡Felicidades! ¡Felicidades! ¡Felicidades!”

Y sacudió a Kikue para despertarla y decirle

T “¡Mira debajo de tu almohada!”

Esta vez, el libro que encontraron era verde y dentro se encontraban también las mismas palabras y mandamientos de su madre, Tsuyuko y Emiko también despertaron y vieron un libro color paloma y uno azul. A media que los abrían y los miraban, platicaban, mientras que el cielo del este poco a poco se tornaba rosa y comenzaba a amanecer

utiliza los kanjis que se refieren a los colores: 深紅 (*shinku*), 緑色 (*midoriiro*), 鳩色 (*hatobairo*) y 青色 (*aoiro*), en el furigana, la lectura de los kanjis, utiliza el silabario katakana para leer dichos caracteres como si fuera texto en inglés: クリムソン (*crimson*), グリーン (*green*), ドーブカラー (*dove-colored*) y ブリユー (*blue*).

Otro ejemplo de cómo la traductora omite referirse a las hermanas March jugando al teatro se encuentra en la descripción de la noche de Navidad, cuando las hermanas March realizan una obra de teatro para sus invitadas donde incluso Jo actúa como personaje masculino:

The morning charities and ceremonies took so much time that the rest of the day was devoted to preparations for the evening festivities. Being still too young to go often to the theater, and not rich enough to afford any great outlay for private performances, the girls put their wits to work, and necessity being the mother of invention, made whatever they needed. [...]

No gentleman were admitted, so Jo played male parts to her heart's content and took immense satisfaction in a pair of russet leather boots given her by a friend, who knew a lady who knew an actor. [...]

On Christmas night, a dozen girls piled onto the bed which was the dress circle, and sat before the blue and yellow chintz curtains in a most flattering state of expectancy. (18)

La ausencia de estas escenas podría deberse a que el teatro y los juegos no formaban parte de la educación que debían recibir las mujeres durante la época Meiji. Pues aunque sí estudiaban literatura, jugar e interpretar a alguien más no formaba parte de la educación necesaria para una futura “Buena esposa, sabia madre”.

Otro cambio que se observa a medida que se avanza con la lectura de *Shōfujin* es la falta de un desarrollo en los personajes. En el texto de Alcott se aprecia el proceso de crecer y la superación de las debilidades personales en cada

hermana, por otra parte, el texto de Meiji no hace tanto énfasis en la importancia de este crecimiento personal.

A pesar de las diferencias mencionadas antes, hay similitudes entre la obra de Alcott y la de Shūho que destacan por su intención formativa de las mujeres. Una de estas coincidencias es el énfasis en la importancia del buen comportamiento de las hijas, y que se puede apreciar en la autoevaluación semanal que hacen las hermanas de su propio comportamiento en un pequeño periódico que ellas mismas elaboran a manera de juego:

WEEKLY REPORT	まいしゅう し 毎 週の知らせ
Meg: Good.	きくえ 菊枝...よろしい
Jo: Bad.	たかし 孝....わるい
Beth: Very Good.	つゆこ 露子...いちばんよい
Amy: Middling.	えみこ 恵美子...ちゅうくらい
(114)	(167) ²⁰

Una constante entre el texto de Alcott y el de Shūho es el papel de la madre en la vida de sus hijas y la importancia de la familia y el hogar. En ambos textos se observan las enseñanzas de la madre a sus hijas, como se verá más adelante. Es así que podemos encontrar a qué le dio mayor peso la traductora a modo de crear un libro que, para Tsubouchi Shōyō y Aeba Kōson, era “adecuada para dibujar a la familia de una mujer inocente” y un “buen libro” para las mujeres. Tanto es así, que la madre es un ejemplo perfecto de *ryōsai kenbo*, preocupada por transmitir a sus hijas los conocimientos necesarios para mantener un “home” después de casarse.

²⁰ Reporte semanal
Kikue....Bien
Takashi....Mal
Tsuyuko....Muy bien
Emiko....Regular

3. Madre y familia de *Shōfujin*

En la novela de Alcott se menciona que el nombre de la madre de las hermanas March, es Margaret March. Esto ocurre en la segunda parte de la historia, que no tradujo Shūho, cuando intentan nombrar a los hijos de Meg, pues se menciona que Margaret es el nombre que comparten la hija, la madre y la abuela y, en la primera parte, cuando las hermanas March preparan los regalos que le darán a su madre:

"How nice my handkerchiefs look, don't they? Hannah washed and ironed them for me, and I marked them all myself," said Beth, looking proudly at the somewhat uneven letters which had cost her such labor.

"Bless the child! She's gone and put 'Mother' on them instead of 'M. March'. How funny!" cried Jo, taking one up.

"Isn't that right? I thought it was better to do it so, because Meg's initials are M.M., and I don't want anyone to use these but Marmee," said Beth, looking troubled. (15)

露 此のハンカチーフ、眞實に綺麗に見えるでせう？見えなくつて？花が洗つて火熨斗を掛けて呉れたのよ、字は私が縫つたの。」

ずあふんはぬをすこふぞろぬもじながい
随分骨折つたが少し不揃ひに縫つた文字を眺めながら云ふと、

孝 アラ、可憐いな！「進K.Sきみ」と書かないで「進M.S母様」だって、眞實に可憐いわ。」

つゆこ すこ こま やうす
露子は少し困つた様子で、

露 いけなくつて？でも名の頭文字を取れば姉さんと同じになるんですもの、お母様の他誰にも使はれない様に考へたのよ。」²¹(23-24)

²¹ Tsu “¿No se ve realmente hermoso este pañuelo? ¿No lo creen? Hannah lo lavó y planchó por mí y yo bordé las letras”

Dijo mientras veía las letras ligeramente mal bordadas que le habían costado trabajo

T “Vaya, ¡qué gracioso! No escribió Shindō Kimi (KS), sino Madre Shindō (MS), en verdad es muy gracioso.”

Tsuyuko se veía un poco preocupada

Tsu “¿Está mal? Es que si tomaba la primera letra del nombre sería el mismo que el de mi hermana mayor, y pensé que no quiero que nadie más que madre lo utilice”.

En *Shōfujin*, la madre recibe el nombre de 進藤きみ (Shindō Kimi). Posiblemente Shūho desconocía el contexto de Alcott, en el que existía la tendencia de nombrar un hijo con el nombre de su madre o padre. Esto incluso se puede observar en la familia Alcott, pues la hija menor tenía el mismo nombre de su madre. También es posible que, al no haber trabajado con la segunda parte del libro, la traductora desconociera la escena donde se menciona el nombre de los hijos de Meg. En esta escena, Amy dice que Margaret es el nombre que comparten la abuela (Marmee), la madre (Meg) y la hija (hija de Meg).

En la escena de los pañuelos citada arriba, en *Shōfujin*, las iniciales de la madre, al igual que las de su hija mayor, Kikue, son KS. Manteniendo así el juego de palabras del acrónimo en el texto de Alcott, MM (Margaret March). Ahora bien, en esta escena si bien en el texto original se utiliza solamente “Mother” en el bordado, Tsuyuko escribe: 進藤母様 (*Shindō Kāsama*), es decir que se incluye el apellido de la familia, que la traductora interpreta como MS. Además, al respecto de “Marmee”, a lo largo del texto de *Shōfujin* las hermanas llaman a su madre simplemente お母様 (*Okāsama*).

"Glad to find you so merry, my girls," said a cheery voice at the door, and actors and audience turned to welcome a tall, motherly lady with a 'can I help you' look about her which was truly delightful. She was not elegantly dressed, but a noble-looking woman, and the girls thought the gray cloak and unfashionable bonnet covered the most splendid mother in the world. (7)

母「^{たいそうおもしろ}大層面白さうだね...。」

いちどう なつか しょう はは と かこ しんどうふじん うつく りっぱ ふじん な ははおや い もの
 一同は 懐し 相に母を取り 圍んだ、進藤夫人はさして 美しく 立派な婦人では無いが、母親と云ふ者は、
 いつ どもから みると 可憐 思はれるので、随分色褪めた 外套を着て 流行後れの帽子を被つて居
 るけれど、世の中に是程立派で善い人は又と有るまいと子供からは見えるのである。²² (Shūho, 13-14)

Tanto para Alcott como para Shūho la mamá utiliza un sombrero pasado de moda y se cubre del frío con una prenda color gris y la traductora agrega tajantemente que no es hermosa ni espléndida. Sin embargo, para las hermanas March y las hermanas Shindō su madre es la mejor del mundo.

Además, mientras Alcott basa la descripción de Marmee en los sentimientos de las hijas, Shūho parece hacer un comentario personal en el que marca una regla de que siempre la apreciación de la madre depende de los hijos. Esto parece enfatizar la tarea de las madres en Meiji de servir como ejemplo a las nuevas generaciones.

Las características de las madres se pueden observar más directamente en otros ejemplos en los que cabe notar que, aunque la traductora a veces transmite sensaciones o ideas un tanto diferentes, en esencia la imagen de la madre permanece igual en la representada por Alcott y por Shūho.

Podemos tener una idea de la función de la madre dentro de la familia al leer el papel de Meg y Jo con Amy y Beth, respectivamente. Alcott describe que cada hermana mayor es confidente y monitora de una hermana menor, como cuando una “mujercita” juega con sus muñecas a ser la mamá:

²² M “Parecen divertirse mucho”

Ellas miraron a su madre al mismo tiempo con cariño. La señora Shindō no era hermosa ni elegante, pero las madres siempre son amadas desde la perspectiva de sus hijos, así que, a pesar de que llevaba un abrigo desteñido y un sombrero pasado de moda, parecía la mejor persona del mundo para sus hijas.

Meg was Amy's confidant and monitor, and by some strange attraction of opposites Jo was gentle Beth's. To Jo alone did the shy child tell her thoughts, and over her big harum-scarum sister Beth unconsciously exercised more influence than anyone in the family. The two older girls were a great deal to one another, but each took one of the younger sisters into her keeping and watched over her in her own way, 'playing mother' they called it, and put their sisters in the places of discarded dolls with the maternal instinct of little women. (Alcott, 43)

きくえ えみこ なぐさめて たすけて せいしつ まる ほんたひ ちょうどたかし くわつはつ つゆこ
 菊枝は恵美子の慰藉者で、助言者である、性質は全て反対であるが。。。丁度孝の活澆と露子の
 おんじゆん あふ やう
 温順と相合ふ様に。。。
 つゆこ うちき だけれど たかし なん うちあ はな おおがら おとこ やう たかし だれ いちばんつゆこ かんくわ
 露子は内気だけれど 孝には何でも打開けて話す、大骸で男子の様な 孝は誰よりも一番露子に感化
 させられる、二人の姉は各自に 妹 達を可愛がつて、思ふ通りに教育しやうとした、妹を人形の
 かは おも ははおやぜん せわ まるで かあさま い あ ほんとう ちい かあさま
 代りと思つて母親然と世話をする死然お母様ごとだわ。。。と云つて居た、眞實に小さいお母様
 だ!²³。。。 (69)

Por su parte, en el texto de Shūho, cada hermana mayor se hace cargo de una hermana menor, Takayo de Tsuyuko y Kikue de Emiko, pero más como consuelo y ayuda que como una confidente, aunque sí especifica que Takayo y Tsuyuko son confidentes la una de la otra. Cabe notar aquí que, si bien Alcott interpreta el comportamiento de las hermanas como un juego, en *Shōfujin* parece ser que esto no es entendido como tal, e incluso Shūho incluye otro comentario personal aquí con el que indica sorpresa por este comportamiento:

ほんとう ちい かあさま
 “眞實に小さいお母様だ。。。”²⁴

²³ Kikue era el consuelo y el apoyo de Emiko, aunque su naturaleza era opuesta... Así como la vivacidad de Takashi y la gentileza de Tsuyuko armonizaban...

Tsuyuko era tímida, pero hablaba abiertamente con Takashi, y para la masculina Takashi la que más tenía influencia sobre ella en la familia era Tsuyuko. Las dos hermanas mayores amaban a las menores y trataban de criarlas, pensaban en sus hermanas menores como muñecas y actuaban como madres y, como cualquier madre, cuidaban de ellas... decían que simulaban ser madres... ¡en verdad eran unas madres pequeñas!

²⁴ ¡en verdad eran unas madres pequeñas!

Tanto la interpretación del juego de Alcott como la sorpresa que se lee en el texto de Shūho hacen notar que a pesar de lo que las hermanas mayores pueden hacer por las más pequeñas no se compara con el trabajo de la madre real al guiar a sus hijas, aunque en ambos casos esta labor es apreciada, en el texto de Alcott como “little women” y en Shōfujin como “pequeñas madres”.

Es importante mencionar la omisión que hace Shūho de la escena en la que Meg ayuda a Amy a comprar unos dulces para sus compañeras de clase. Esta omisión no solo se limita al apoyo de la hermana mayor a la menor, sino que también elimina la escena posterior en la que, después de ser reprendida y recibir golpes por parte de su profesor, a Amy se le permite quedarse a estudiar en casa con Beth. Incluso, no se menciona mucho sobre la educación que reciben las hermanas en *Shōfujin*. Esto resalta puesto que para el año en que se publicó la traducción, la educación de las mujeres era sumamente importante, aunque estuviera principalmente enfocada en la ideología de *ryōsai kenbo*.

La ideología de “Buena esposa, sabia madre” está representada en la *okāsama* virtuosa:

"Merry Christmas, little daughters! I'm glad you began at once, and hope you will keep on. But I want to say one word before we sit down. Not far away from here lies a poor woman with a little newborn baby. Six children are huddled into one bed to keep from freezing, for they have no fire. There is nothing to eat over there, and the oldest boy came to tell me they were suffering hunger and cold. My girls, will you give them your breakfast as a Christmas present?" (15)

母 お目出度う、好く 直に 始めたね！是非お 続けなさいよ、未れから、一寸食事前に話したい事
があるの。直近所に貧乏で困つて居る姉人がお産をして臥て居るのだがね、赤兒の他に六人も

こども あ ひ な こご やう みな とこ はい あ こんな たべもの わるんな
 子供が有つて、火が無いから凍えない様に皆一つ床に這入つて居るの、這麼だから食物も無難無
 いんで、惣領の子供が、皆が飢ゑて困つて居ると話しに来たのだがねえ・・如何です今朝の御飯を
 クリスマス おくりもの や
 降誕祭の贈物に遣つては？」²⁵(26)

Se puede observar, en primer lugar, que Marmee saluda a sus hijas llamándolas cariñosamente “Little daughters”, lo cual contrasta con Okāsama quien inmediatamente comienza a contar la historia de sus vecinos. Otra diferencia notoria es que mientras que Marmee describe la escena de sus vecinos como todos los niños en una sola cama rodeando a su madre y al recién nacido, en el texto de Shūho se encuentran todos en el suelo para conservar el calor. A pesar de estas diferencias, es notoria la imagen de la madre virtuosa que se preocupa por sus vecinos e intenta inculcarles esto a sus hijas.

La virtuosidad de la madre, reflejada en el texto de *Shōfujin*, está marcada también por el papel de Okāsama dentro de su familia y las lecciones que les da a sus hijas. Esto contrasta con cómo es la relación entre los March. Por ejemplo, se puede observar la diferencia de que mientras que la familia representada por Alcott decide ser feliz “in one another” (entre sí) (Alcott, 39), este detalle queda de lado en *Shōfujin*.

“[...] Then your father came, and I was so happy that I found it easy to be good. But by-and-by, when I had four little daughters round me and we were poor, then the old trouble began again, for I am not patient by nature, and it tried me very much to see my children wanting anything.”

[...]

²⁵ M “Felicidades, ¡es maravilloso que iniciaran temprano! Hay algo de lo que quiero hablar con ustedes antes de comenzar a desayunar. Cerca de aquí vive una mujer pobre y en necesidad que acaba de dar a luz, y tiene otros seis niños además del bebé, todos están reunidos en el piso para no congelarse porque no tienen fuego, tampoco tienen comida, el hijo más grande me contó sobre todos sus pesares... ¿Qué dicen si les damos nuestro desayuno como regalo de Navidad?”

“Your father, Jo. He never loses patience, never doubts or complains, but always hopes, and works and waits so cheerfully that one is ashamed to do otherwise before him. He helped and comforted me, and showed me that I must try to practice all the virtues I would have my little girls possess, for I was their example. It was easier to try for your sakes than for my own. A startled or surprised look from one of you when I spoke sharply rebuked me more than any words could have done, and the love, respect, and confidence of my children was the sweetest reward I could receive for my efforts to be the woman I would have them copy.”

[...]

“I gave my best to the country I love, and kept my tears till he was gone. Why should I complain, when we both have merely done our duty and will surely be the happier for it in the end? If I don't seem to need help, it is because I have a better friend, even than Father, to comfort and sustain me. My child, the troubles and temptations of your life are beginning and may be many, but you can overcome and outlive them all if you learn to feel the strength and tenderness of your Heavenly Father as you do that of your earthly one. The more you love and trust Him, the nearer you will feel to Him, and the less you will depend on human power and wisdom. His love and care never tire or change, can never be taken from you, but may become the source of lifelong peace, happiness, and strength. Believe this heartily, and go to God with all your little cares, and hopes, and sins, and sorrows, as freely and confidingly as you come to your mother.” (Alcott, 86-88)

母 其内お前達のお父様がよく慰めて下さって、何でも小供達を立派に育て上げねばならぬと仰有て
 御自分から先へ立って皆の手本に成る様な清い御心を持って立派な行を平常為て被居るからねえ。若
 しも私が荒い言葉でも出してお前達を書ねることも有つては大變と氣を付けては、自分で自分を制へて
 居たのです。」

[...]

母 御國に捧げた身だもの二人とも自分の務を為る事が出来るのに、何で愚痴を云ひませう、又お父様は
 被居らなくとも日夜神様のお助けを得又慰めを受けて居ますから氣丈夫です。孝や、誘惑や困難は
 是から始まるのだからねえ、よく神様に願つて氣丈の内にも柔くしたら必と心に打勝つて安全に
 生涯を送る事が出来ますよ。神様の愛とお護は一生涯の平和だの幸福だの勢力などの源

となるのだから、よ能く こころ心から しんかう信仰して わたし私の ところ處へ き来て なん何でも はなしお話しなさい、のぞみ望も つみ罪も かなし悲しみも じいう自由に てん天
に ざい在ます ちち父にお いの祈りなさい。」²⁶(119-122)

Una de las lecciones más importantes que Marmee da a sus hijas, en especial Jo, es el control del temperamento. Jo se sorprende al saber que su madre tiene un carácter similar al de ella y comienza a escuchar cómo logró superar ese obstáculo. La señora March le cuenta a su hija cómo es que su esposo le ayudó y describe su personalidad, de forma que parece incluso admirarlo al mencionar que se avergonzaba de no estar a su altura. Por lo anterior, los esposos March parecen trabajar en equipo para mantener en pie su hogar y criar a sus hijas.

Por su parte, Okāsama, si bien menciona que su esposo le ayudó a controlar su temperamento, no describe a su esposo con tanta profundidad como su contraparte estadounidense, y tampoco menciona que es el padre quien le invita a convertirse en modelo a seguir para sus hijas. Este párrafo incluso está omitido en la traducción de Shūho. Okāsama menciona que su esposo la consoló y le ofreció apoyarla, pero al final del párrafo menciona que logró controlar su temperamento por su propia cuenta. El equipo de los March en el hogar se ve reducido al esfuerzo de la madre en su casa.

²⁶ M “Después de un tiempo, tu padre me consoló. Él me dijo que yo tenía que criar bien a sus hijos, y siempre tomar buenas decisiones con un corazón limpio y dispuesto a seguirlas. Si no, podría lastimarlas con palabras violentas, así que debía tener cuidado y me contenía.”

[...]

M “¿De qué podemos quejarnos cuando ambos nos dedicamos al país y podemos hacer nuestro trabajo? E incluso si su padre no está, estoy segura de que Dios me ayudará y consolará día y noche. Takashi, como puede haber tentaciones y dificultades en el futuro, si respetas a Dios adecuadamente y tienes tanta bondad como el tamaño de tu espíritu, podrás superar tus debilidades y tener una vida tranquila. Ya que el amor y la protección de Dios son la fuente de paz y felicidad en la vida, hálbame con toda tu fe en Dios. Ora por tus deseos y pecados a tu padre en el cielo.”

[...] 「^{さう}左様とも、^{ふしあはせ}不幸な^{つま}妻や、^{むすめ}娘らしくない^{むすめ}娘より、^{ホールドメイド}老婦人の方が^{ほう}いくら^{しあは}仕合せか^し知
 れはしない[...]それにお^{とうさま}父様も、お^{かあさま}母様も、お^{まえたち}前達を^{ふか}深く^{しん}信じて^{ゆいつ}唯一の^{じまん}自慢^{またなくさ}ともし、又^あ慰^{けつ}み^{しつぼう}ともして
 居^ある^{だけ}のだから^{けつ}決して^{しつぼう}失望^{やう}させる^{こと}様な^{してか}事を^{くだ}仕出来^{くだ}さないやうにして下さいよ。」²⁷(155-157)

Ahora bien, en este mismo monólogo, después de que tanto Takayo como Jo llegan a la conclusión de que es mejor ser una anciana soltera y feliz, Marmee menciona que su madre es confidente y su padre es su amigo, para mostrar apoyo y confianza a sus hijas. Por su parte, Okāsama si bien afirma que tanto ella como el padre de la familia confían en sus hijas y que las apoyarán, no menciona al padre como un amigo, creando así una distancia entre padre e hijas. Esta distancia se puede observar también en la escena descrita antes, pues no se observa un involucramiento del padre en el hogar ni la crianza de los hijos excepto como ejemplo para ellos. Esto funciona también como evidencia del sistema patriarcal que se estableció durante la época Meiji, y se reafirma la idea de que el espacio de las madres era dentro del hogar.

También es interesante notar que, mientras que Marmee dice que es mejor ser doncellas solteras pero felices, Okāsama primero menciona que como オールドメイデン (old maid), furigana que utiliza Shūho, seguirán siendo hijas y que no sabe aún cuánta felicidad puede tener también alguien en esa situación. Con esto volvemos a ver una hibridación en que, en la cultura japonesa, las hijas, a menos

²⁷ M “Espero que mis hijas tengan buena salud y personalidad. También que sean alabadas por las personas y que tengan esposos espléndidos que las amen. [...] Si ustedes son felices emocionalmente y son amadas por sus esposos, me haría más feliz verlas como esposas de alguien pobre en lugar de convertidas en emperatrices sin paz.” [...]

M “Exactamente, qué tan feliz es una vieja virgen que una esposa infeliz o una hija que no es como una hija [...] además, su padre y su madre confían mucho en ustedes y ustedes son su único orgullo, y como también les damos consuelo, no se preocupen por cosas que podrían decepcionarlas”.

que se casaran, no salían del núcleo familiar. Esto es muy distinto del texto de Alcott, en el que incluso, posteriormente, se alienta a Jo a irse a otra ciudad para convertirse en escritora y hacerse de un nombre.

"Suppose you learn plain cooking. That's a useful accomplishment, which no woman should be without," [...]

"Yes, I wanted you to see how the comfort of all depends on each doing her share faithfully. [...]"

"Then let me advise you to take up your little burdens again, for though they seem heavy sometimes, they are good for us, and lighten as we learn to carry them. Work is wholesome, and there is plenty for everyone. It keeps us from ennui and mischief, is good for health and spirits, and gives us a sense of power and independence better than money or fashion." (128)

母 お前はよいお料理の稽古を仕たのでしやう？それは女には大切な仕事です。」

[...]

母 お前達に人生の快樂は其本分をよく守つて行く所にあると云ふ事を了解したかつたのです」 [...]

母 それでは又何時の様に、各自の荷物をお盡しなさい、時には重い様に感せられても、漸々に慣れて行

くと軽くなるものです、仕事と会ふものはよい物で、始終勤めて居れば怠ける気にもならないし、悪い事

もしない。だから身體の為にも夙いし、心の為にも夙いので、従つて確固した心掛も起るし、之れに依

つて獨立心なども養はれるから、お金や流行物などよりは遥に尊いものです。」²⁸(187-188)

Una lección valiosa que Marmee y Okāsama dan a sus hijas es la realización de sus deberes dentro de su hogar. Ambas promueven que el trabajo es importante para alejarse del ocio y las malas conductas. Si bien ambas concuerdan en que cada

²⁸ M “¿Están listas para una buena lección de cocina? Es un trabajo importante de las mujeres” [...]

M “Quería que comprendieran que la felicidad de la vida está en donde se protege que cada quien cumpla con sus propias tareas” [...]

M “Entonces hagan lo mejor que puedan siempre. A veces es doloroso, pero gradualmente la carga se vuelve más ligera a medida que se acostumbren. El trabajo es algo bueno y, si siempre trabajas, no te sientes perezoso ni harán nada malo. Por lo tanto, es bueno para el cuerpo y para el espíritu, por lo tanto, también tendrán un corazón firme y esto les dará una sensación de independencia, por lo que es mucho más valioso que el dinero y las cosas materiales.”

quien debe realizar las tareas que le corresponden en el hogar para que haya armonía, Marmee solo menciona que debe hacerse con diligencia, mientras que Okāsama incluso llega a decir que hay que proteger el lugar que a cada quien corresponde: 人生の快樂は其本分をよく守つて行く所にあると云ふ事²⁹ (187)

Tanto Marmee como Okāsama se enfocan también en la importante lección de saber cocinar. La señora March menciona que aprender cocinar de forma sencilla es importante para una mujer, Okāsama insiste en la importancia de la cocina en general, no solo “cocina sencilla” como menciona la madre de las March.

La importancia que se le da a la cocina también se puede ver en la promoción de una clase de cocina impartida por Hana (花), la trabajadora doméstica, en el pequeño periódico que organizan las hermanas. Es interesante observar que, después de este aviso, se encuentra la invitación a un “seminario” llamado “Woman and her position” (“La mujer y su posición”) que Shūho tradujo como 婦人と其位置³⁰. (167) Sin embargo, lamentablemente Alcott nunca menciona de qué trata este seminario, ni da indicios ni referencias posteriores al mismo, y lo mismo hace la traductora.

El crecimiento de las March se ve marcado también por sus conocidos, como son Laurie y el Profesor Brooke. La interacción con ellos lleva a una de las lecciones más valiosas que Marmee intenta dar a Jo, el inevitable proceso de crecer y enamorarse. Sin embargo, en *Shōfujin* se omitieron muchas escenas con estos personajes, como el día de campo donde se contrasta la vida adinerada con la de personas con poco dinero, pero con honor, y la entrega de cartas entre las

²⁹ la felicidad de la vida está en donde se protege que cada quien cumpla con sus propias tareas.

³⁰ La mujer y su posición

hermanas March y Laurie. Esta omisión puede deberse a que Shūho se enfocó más en las hermanas y su relación entre ellas y su madre, que con el resto de los personajes. Además, como ya se mencionó, al no haber en *Shōfujin* ninguna escena relacionada con romance, la participación sobresaliente de los personajes masculinos puede considerarse aquí como prácticamente innecesaria. En esta parte es en donde se dan a conocer los sentimientos del profesor Brooke a Meg. Además de que esta omisión, como ya se mencionó, resalta aún más la necesidad de conservar la pureza de las jóvenes en Meiji, también provoca una perspectiva diferente de la familia con respecto a la occidental.

Cuando Jo conoce a Laurie, el joven confiesa avergonzado conocer a la madre y a las hermanas por nombre al verlas a través de la ventana cuando se llaman entre ellas. Él describe lo que ve como un cuadro, lo que le da a la escena una idea más idílica. Por su parte, cuando Toshio conoce a Takayo, si bien sí comenta asomarse por la ventana y no tener a su madre con él, no menciona nada respecto al cuadro, eliminando la idealización de Laurie. Sin embargo, para Tsuchiya Dollase: “Toshio, un chico solitario y sin madre, anhela unirse a este círculo. El hogar aquí se presenta como un espacio femenino con una fuerte asociación con la idea de la madre. Como una madre, el hogar protege a los niños y les proporciona un sentido de seguridad.” (2010, 252)

Como ya se ha visto, el lugar de las mujeres en la época Meiji se encontraba en el hogar y la formación del *home* era responsabilidad de ellas. Tsuchiya Dollase (2010) opina que el “home” no está completo sino hasta que regresa el padre, y esto se acentúa con la escena descrita anteriormente, pues la descripción idílica se da al regreso del padre, no solo con la madre y las hijas.

Ahora bien, cuando la señora March debe partir a cuidar a su esposo hospitalizado avisa a sus hijas que el vecino, el señor Lawrence, abuelo de Laurie, las cuidará como si fueran parte de su familia: “our good neighbor will guard you as if you were his own” (Alcott, 183). Con esto, se pueden observar dos cosas, una es la idea de unión incluso con personas que no comparten la misma sangre y que las hermanas March están, para el señor Lawrence, al mismo nivel que su nieto, y así cuidará de ellas. Por su parte, se debe observar que cuando Okāsama encarga a sus hijas con el abuelo de Toshio, 萩野 (Hagino): “萩野さんも家のもの同様に面倒見て下さる”³¹ (Shūho, 267) es posible ver el uso de *ie* con el significado de familia, en lugar de orden social de la familia como se vio en el capítulo 1 del presente trabajo.

Durante la ausencia de Marmee, cuando Beth enferma, las hermanas mayores parecen intentar cuidar lo mejor posible a sus hermanas, pero no pueden evitar necesitar a su madre. Del mismo modo, al enfermar Tsuyuko, sus hermanas se relajan al recibir de vuelta a su madre.

El retorno de la señora March es un acontecimiento al que Alcott le dedica dos capítulos dentro de los cuales la madre atiende a su hija enferma en su recuperación, observa a su hija menor y aprecia su madurez durante el tiempo que se encontró fuera de su hogar y atiende a los sentimientos de amor que florecen a su hija mayor mientras intenta calmar a Jo, quien se rehúsa a ver crecer y casada a su hermana.

En contraste, Okāsama recibe unas cuantas páginas sobre su retorno y se enfoca principalmente en la recuperación de Tsuyuko hasta el retorno del padre a

³¹ El señor Hagino las cuidará como si fueran parte de su *ie*

la casa. Con lo anterior se reafirma la falta de interés de la traductora en el crecimiento de las hermanas. Además, la imagen del “home” aún parece requerir al padre para, como menciona Dollase, estar completo, a pesar de que este no es una figura relevante para el cuidado de las hijas.

Tanto en *Shōfujin* como en *Little Women*, el retorno del padre es manejado como un regalo de Navidad que sus familias reciben. Sin embargo, hay algunas diferencias. Por una parte, las March ya se encuentran felices al tener a su madre de vuelta y el padre es una “gota”, como menciona Alcott, de felicidad más, pues también Beth se ha recuperado de su enfermedad. Por otra parte, las hermanas Shindō tienen aún un deseo por cumplir en sus corazones, el retorno del padre.

El padre de las hermanas Shindō es quien cierra el texto de Kitada Shūho, pues, a su regreso, reconoce a sus hijas sus pequeños logros, especialmente a Takayo, aunque no de manera tan detallada como el señor March a Jo, como analiza Dollase en su texto sobre la heroína *tomboy*. Él declara que se acercan días felices y ya no habrá momentos difíciles para su familia y, por lo tanto, completa el “home”. Mientras tanto, el texto de Alcott cierra con un capítulo más en el que se arregla el compromiso de Meg y el señor Brooke y aunque Jo parece no estar de acuerdo, acepta que debe crecer y Laurie le demuestra su apoyo.

Para Tsuchiya Dollase, el que no haya un crecimiento de los personajes refleja la declaración de la traductora de “no permitirles” crecer, pues no pueden salir de su hogar hasta el matrimonio, momento en el que deberán desempeñar lo aprendido de su madre. Es decir, las chicas *Shindō* no tienen la posibilidad de madurar en otras instancias que no sean dentro del hogar, lo cual también se refleja

en la falta de fragmentos en los que las hermanas platican sobre su vida fuera de su hogar.

Capítulo 3: Conclusiones

Después de la apertura de Japón a Occidente, en lo que se conoce como la época Meiji, diversos textos sobre política y economía fueron traducidos para ayudar a la política de modernización que promovió el gobierno japonés para consolidar a Japón como nación. Esta misma política impulsó el interés en la educación de los jóvenes para conseguir ciudadanos orgullosos de pertenecer a Japón y que apoyaran a crear un país moderno como los países occidentales. Es así que se intentó enseñar a los jóvenes sobre la vida moderna en Occidente mediante la traducción de textos literarios. Uno de estos textos fue *Little Women* de Louisa May Alcott, conocido como *Shofujin* en el año 39 de Meiji, traducción realizada por Kitada Shūho.

En el trabajo de traducción de Shūho se puede apreciar su esfuerzo para trasladar conceptos del inglés, como “old maid” y “dove color”, al japonés, lo cual consiguió combinando kanji con pronunciaciones en inglés. Así como adaptar o matizar enseñanzas del cristianismo para adecuarse a las políticas del gobierno Meiji. La habilidad de Shūho para adoptar y asimilar conceptos occidentales más complejos se puede observar en el uso de la sencilla frase *omedetou*, utilizado en la festividad de Año Nuevo, como equivalente de *Merry Christmas* cuando se felicitan los personajes de la versión original del texto en Navidad.

La principal evidencia del proceso de traducción como hibridación se puede ver en los personajes de las hermanas Shindō, pues la traductora utilizó los bordes culturales a su mejor conveniencia para ajustarse a las leyes de educación para mujeres de la época Meiji. De este modo, la pureza virginal de los personajes

principales se enfatiza y no se ve en las hermanas Shindō un proceso de crecimiento con respecto a temas como el amor romántico. Tampoco hay muestras de que los personajes busquen cumplir sus sueños de independización y profesionalización, como convertirse en escritoras o artistas, dejando en segundo lugar la idea del matrimonio.

Lo anterior podría también hacer pensar en las razones por las que la traductora ya no trabajó con la segunda parte de la novela y evitó tratar temas de enamoramiento. Es importante, antes, considerar la dificultad que debió representar el traducir tan solo la primera parte de la historia, y posiblemente la segunda no sería menos difícil.

También hay que tomar en cuenta que, en la segunda parte de la historia, si bien Meg forma un hogar junto al profesor Brooke similar al de los esposos March, Jo y Amy salen de su hogar, una para hacerse de un renombre como escritora y trabajar como institutriz y la hermana menor para estudiar arte mientras busca un marido con dinero. Es evidente que Jo y Amy no cubren con los ideales de *ryōsai kenbo*, así que puede pensarse que la traducción de esta segunda parte de la historia no es acorde con la idea de modernidad que se pretendía enseñar a las jóvenes japonesas. La independencia que consiguen las hermanas March en la segunda parte causa también que la madre deje de tener un papel de guía y eje rector de la familia, y Jo parece convertirse en el foco de la historia.

Para el presente trabajo, el énfasis en *ryōsai kenbo* que realiza la traductora es importante, el cual se puede ver en la representación de la madre y la familia. Una constante que se mantiene en el texto original y en la traducción es el amor de la madre a sus hijas y su característica virtuosidad. Sin embargo, es interesante

analizar que la señora March, creada por Alcott con un gran parecido a su propia madre, tiene influencia del modelo de familia y madres proveniente de mediados de la época victoriana en el que las esposas dependían de sus esposos y su lugar estaba en su hogar. Kimi Shindō, creada por Shūho en su traducción, refuerza más el lema de “Buena esposa, sabia madre”, importante para la educación de las mujeres a finales de la época Meiji; además, mientras que en el texto original en inglés el padre tiene un mayor involucramiento en la crianza de las hijas, en la traducción, el papel del padre se ciñe a completar el *home* y apoyar desde lejos a la madre.

Todos estos cambios, a pesar de parecer torpes, son también una demostración de cómo un contexto social y político puede influir en la toma de decisiones de una traducción. Además, también es posible reconocer que, si bien contiene inconsistencias, la aseveración de Kunikida Doppo con respecto a la “sencillez” de esta labor no podría estar más equivocada, pues la traductora tuvo que adaptar diversos conceptos y frases del inglés, conocidos muchas veces solo por nativos, para crear un texto de fácil comprensión para las lectoras jóvenes en Japón, lo que inequívocamente representa un acto creativo de interpretación cultural.

Bibliografía

- Aiko Moro-oka. (1999). "Alcott in Japan". En M. Alberghene, Janice y Beverly Lyon Clark (1999), *Little Women and the Feminist Imagination: Criticism, Controversy, Personal Essays*. (pp. 377-380). EE. UU.: Garland Publishing
- Alcott, Louisa May. (2013). *Little Women*. Londres: Collin Classics.
- Alcott, Louisa May. (2018). *Mujercitas*. México: Penguin Clásicos. Traducción de Gloria Méndez.
- Alcott, Louisa May. *Shōfujin* (小婦人) (1906). Kitada Shūho (北田秋圃) (traducción) 彩雲閣 Japón. Online. 30/1/2017.
- Alcott, May Louisa. (2001). *Little Women*. Ed. Anne Hieber Alton. Broadview Press.
- Alcott, May Louisa. (1889). *Louisa May Alcott: Her Life, Letters, and Journals*. Ed. Cheney, Ednah D. Online. Project Gutenberg. 12/1/2018.
- Aoyama, Tomoko y Barbara Hartley. (2009). *Girl Reading Girl in Japan*. Routledge.
- Befu, Harumi. (2001). *Hegemony of Homogeneity. An anthropological Analysis of "Nihonjinron"*.
- Bernstein, Gail. (1991). *Recreating Japanese Women 1600-1945*. EE.UU.: University of California Press.
- Copeland, Rebecca L. (2000). *Lost Leaves: Women Writers of Meiji Japan*. University of Hawaii Press.
- Ellington, Lucien. (2009). *Japan*. EE. UU.: ABC-CLIO.
- Epperly, Elizabeth R. e Irene Gammel. (1999). *L.M. Montgomery and Canadian Culture*. University of Toronto Press.
- Nakamura, Momoko. (2014). *Gender, Language and Ideology: A genealogy of Japanese women's language*. John Benjamins Publishing Company, M12 15 - 253 páginas
- Gluck, Carol. (1985). *Japan's Modern Myths*. Princeton University Press.
- Hendry, Joy. (1996). *Understanding Japanese Society*. Nueva York, Routledge pp. 24-26.

- Hirota, Masaki. (1999). "Notes on the 'process of creating women' in the Meiji Period". En *Gender and Japanese History, Volume 2: The Self and Expression/ Work and Life*, editado por H. Wakita, A. Bouchy y C. Ueno, 197-219. Osaka: Osaka University Press.
- Hunter, Janet. (1992). Textile factories, tuberculosis and the quality of life in industrializing Japan
- Hunter, Janet. (2005). Gender, Economics and Industrialization: Approaches to the Economic History of Japanese Women, 1868-1945. To appear in Hunter, Janet. (2009). *Japanese Women Working*. EE. UU.: Routledge.
- Ito, Ryoji. (1963). "Education as a basic factor in Japan's economic growth". OneLibrary. Online: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1746-1049.1963.tb01140.x>
- Ito, Yukiko. (2018). *私たちの精神史 明治から昭和の時代* Japón.
- Katō, Shūichi, Maruyama, Masao. (1998) *Honyaku to nihon no kindai* (Traducción y la Modernidad de Japón). Iwanami shinsho
- Kawai, Hayao. (1995). *Dreams, Myths & Early Tales in Japan* Daimon, Einsiedeln, Suiza.
- Kiguchi, Junko. (2013). *Japanese Women's Rights at the Meiji Era*. Soka University
- Lukminaite Simona. (2015). "Developments in female education of Meiji Japan as seen from Jogaku Zasshi's editorials by Iwamoto Yoshiharu". *Analele Universitatii Crestine Dimitrie Cantemir, Seria Stiintele Limbii, Literaturii si Didactica predarii* 1:9-22. Online. 15/5/2018
- Mihalopoulos, Bill. (1994). "The Making of Prostitutes in Japan: The Karayukisan. Social Justice", Vol. 21, No. 2 (56), *Japan Enters the 21st Century*, pp. 161-184
- Mompeller Vázquez, Yiliana. (2014). "La enseñanza superior femenina japonesa en la era meiji. Comparación entre una escuela pública y otra privada". En *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*. Vol 6, N° 20. Online. 5/3/2018
- Morris-Suzuki, Tessa. (1998). *Cultura, etnicidad y globalización*.

- Muta, Kazue. (1994). "Images of the family in Meiji Periodicals: The Paradox Underlying the Emergence of the *home*". En *U.S. -Japan Women's Journal*. Número 7. Pp. 53-71.
- Nae, Niculina. (1999). "Concept of translation in Japan". *Translation Journal*. Volume 3, No. 3 July 1999. Online: 10/12/2017.
- Narayan, Saarang. (2016). "Women in Meiji Japan: Exploring the Underclass of Japanese Industrialization". *Inquiries Journal*, 8, 1-3.
- Obispo, Joanna Luisa. (2017). Japan's Fukoku Kyohei: A Continuous Pursuit of Economic and Military Powers. 9. 56-80.
- Rose, Anne C. *Victorian America and the Civil War*. (1994). Cambridge University Press.
- Saito, Yasuo. (2017). "Education in Japan: Past and Present". En *National Institute for Educational Policy Research*. Copyright(C)2015 National Institute for Educational Policy Research All Rights Reserved.
- Saito, Yasuo. (2017). "Gender Equality in Education in Japan". En *National Institute for Educational Policy Research*. Copyright(C)2015 National Institute for Educational Policy Research All Rights Reserved.
- Saito, Yasuo. (2015). "Private School in Japan". En *National Institute for Educational Policy Research*. Copyright(C)2015 National Institute for Educational Policy Research All Rights Reserved.
- Sakai, Naoki (2009). "How do we count a language? Translation and discontinuity". *Translation Studies*, 2:1, 71-88, Online. 5/12/2017.
- Sakai, Naoki (2017). "The Modern Regime of Translation and the Emergence of the Nation". *The Eighteenth Century*, Volumen 58, Número 1, pp. 105-108
- Sekiguchi, Sumiko (2010). Confucian Morals and the Making of a 'Good Wife and Wise Mother': From 'Between Husband and Wife there is Distinction' to 'As Husbands and Wives be Harmonious'. En *Social Science Japan Journal*, Vol. 13, No. 1 (Summer 2010), pp. 95-113
- Sugano, Noriko. (4/6/2015). "Gender, Modern Japan, and the Reception of Confucianism". *The Berkshire Conference of Women Historians 1930*

- Suzuki, Michiko. (2010) *Becoming Modern Women. Love and Female Identity in Prewar Japanese Literature and Culture*. California: Stanford.
- Suzuki, Saeko. (2016). *Popular Educational Books for Women as Cultural Commodities in Early Modern Japan: A Case Study of Takara-Bako and Oshie-Gusa*. Tesis University of British Columbia. Vancouver.
- Taves, A. (1987). "Mothers and Children and the Legacy of Mid-Nineteenth-Century American Christianity". *The Journal of Religion*, [online] 67(2), pp.203-219. 4/4/2019
- Tsuchiya Dollase, Hiromi. (2010). "Shōfujin (Little Women): Recreating Jo for the Girls of Meiji Japan", *Japanese Studies*, Vol. 30, No. 2, September 2010 37, 247-262. De Taylor and Francis Online Base de datos.
- Tsurumi, E. Patricia. (1992). *Factory Girls: Women in the Thread Mills of Meiji Japan*. EE. UU.: Princeton University Press.
- UNESCO. (1995). *National Profiles in Technical and Vocational Education in Asia and the Pacific: Japón*. Tailandia: UNESCO Principal Regional Office for Asia and the Pacific.
- Villaseñor, Fernando. (2011). "Derecho y discurso en la creación del modelo de familia japonés". *Estudios de Asia y África*, 46, 97-126.
- Vogel, Steven. *U.S.-Japan Relations in a Changing World*. Brookings Institution Press, 2004 M05 13 - 286 páginas
- von Flotow, Luise y Farzaneh Farahzad. (2016). *Translating Women: Different Voices and New Horizons*. New York: Routledge.
- Watanabe, Kazuko. (1999). "Reading "Little Women", Reading Motherhood in Japan. *Feminist Studies*", 25, 698-709. 15/10/2017, De JSTOR Base de datos.
- Xinzhong Yao. (2015). *The Encyclopedia of Confucianism*. EE. UU.: Routledge.
- Yabuta, Yutaka. (2000) *Rediscovering Women in Tokugawa Japan*. Noviembre 2000-02. Harvard
- Yokokawa, Sumiko. (septiembre, 2015). 「『若草物語』の三つの映画化—あなたはどのジョーが一番好きですか?—」紹介資料リスト. 日本の児童文学者たち, [Online] ISSN: 1880-5035, p.p. 47-58. 4/4/2019